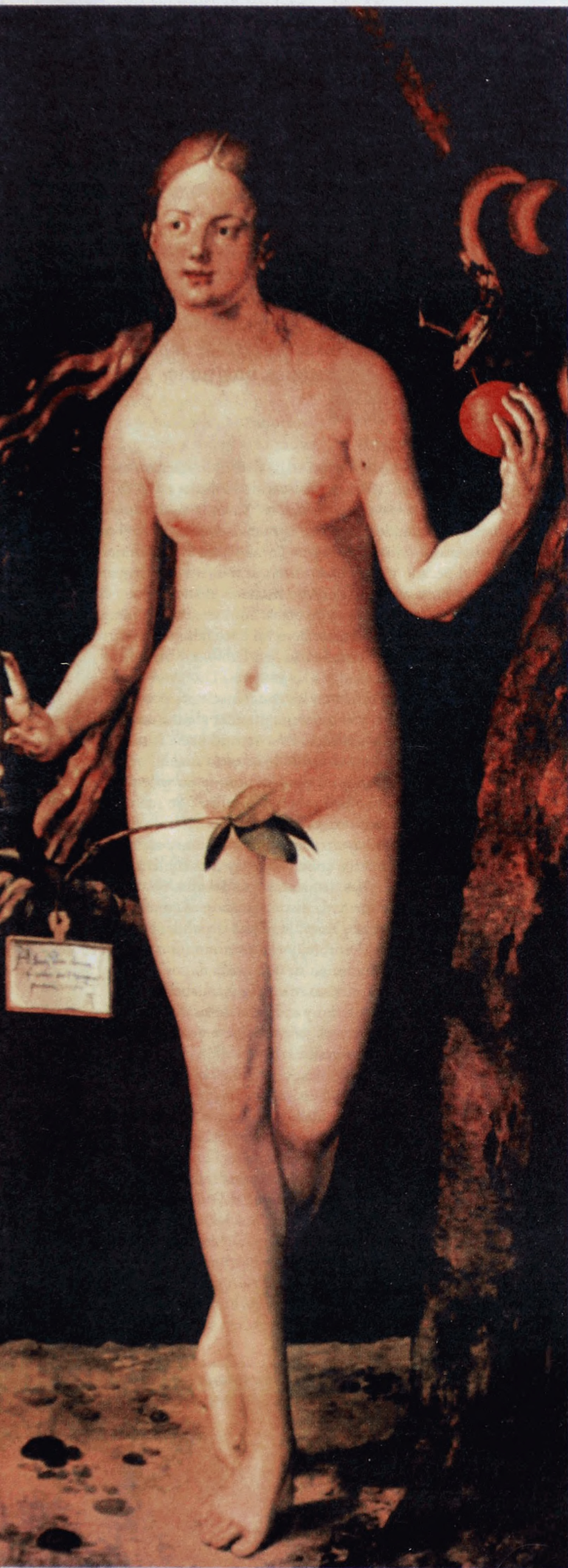
LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
24 DE MARZO DE 2000
AÑO 2
NÚMERO 102

Las bandejas de Nora Iniesta
Ropa para embarazadas
El Banco Mundial habla de Género



¿Por qué la Iglesia debe pedirles perdón a las mujeres?

Esa bendita costilla

En su confesión pública de los pecados cometidos por la Iglesia Católica durante sus 2000 años de existencia, el papa Juan Pablo II pidió perdón escuetamente por "la discriminación de la mujer". Era, sin duda, una frase demasiado tímida para una institución que hasta hoy ha considerado a sus fieles del "segundo sexo" ciudadanas de segunda, se ha pronunciado en contra de la planificación familiar, ha permitido la tortura, desaparición y muerte de muchas mujeres. Hoy es de esperar que las disculpas se conviertan en acciones positivas.

POR MOIRA SOTO

El 12 de marzo pasado, en el marco de las celebraciones del Jubileo, el papa Juan Pablo II, rodeado de siete cardenales y obispos, realizó una confesión –pública de los pecados cometidos "por los hijos de la Iglesia en sus 2000 años". En la capilla de la Crucifixión se celebró una misa solemne cuyo momento culminante fue el pedido de perdón por siete culpas, una de las cuales fue "la discriminación de la mujer". El Pontífice recordó los pecados contra la dignidad de la mujer, pero decepcionó a quienes se ilusionaron con alguna forma de promoción femenina, como el teólogo Juan José Tamayo que escribió en el diario *El País*, de Madrid: "Hasta el último momento esperé oír que (...) se facilitaba a la mujer el acceso a puestos de responsabilidad, incluido el sacerdocio (...), se entendía la jerarquía no como poder patriarcal sino como servicio de Pedro y María Magdalena. No lo oí. Pero nadie puede prohibirme soñar que, algún día, esto se hará realidad".

Según la feminista, teóloga y educadora sexual Marcela Bosch, "desde los primeros siglos se llevó a cabo la patriarcalización de la Iglesia y se fue gestando la demonización de la mujer. Esto responde a una teología donde las mujeres estaban en el lugar de la carne y los hombres, en el del espíritu. Desde Tertuliano y los Padres de la Iglesia, las mujeres fueron consideradas el otro de la historia, lo que las colocó en un sitio de absoluta vulnerabilidad. Podemos tomar a estos teólogos como productos de su época, pero no aceptar relecturas recientes mucho más misóginas que los propios textos bíblicos".

Acerca del tan resistido –por el Vaticano– tema de la ordenación sacerdotal de las mujeres, dice Bosch: "Pensemos un poco: si las mujeres fueran sacerdotes, ¿qué cambiaría en una Iglesia patriarcal? Acá lo que hay que modificar son las estructuras de base. Creo que hay que ir al fondo de la cuestión y ver cuáles son las teologías que legitiman doctrinas de muerte, como la de seguridad nacional. Por otra parte, ¿sirve hoy perdonar setenta veces siete a las mujeres golpeadas, con huesos rotos, quemadas con cigarrillos, con el ojo hinchado, a las que algunos sacerdotes, y también pastores, aconsejan seguir adelante llevando su cruz... ¿Qué nos significa una estadista destacada como Thatcher respondiendo a un sistema machista? Ojalá estas palabras del Papa llevaran a los obispos a revisar sus propias creencias sexistas, sus actitudes cotidianas. No nos olvidemos de que la Iglesia del primer siglo tenía una comunidad de iguales, donde unos servían a los otros. Pero con las religiosas, por ejemplo, no es servicio recíproco, es servidumbre".

Perdón por el presente

El artista plástico León Ferrari se ha dedicado tenazmente a estudiar la discriminación que ha sufrido la mujer en la cultura judeocristiana a través de los siglos: "Ya en la Biblia aparece el prejuicio, cuando Eva come la manzana –descubre el orgasmo, digamos–, dice el Antiguo Testamento: Por la mujer comenzó el pecado y por ella moriremos todos. Es decir, para mí hay una violación a un derecho humano elemental que es no tener que pagar las culpas de otros: aquí se castiga a la mujer y a todos sus descendientes. Pero no hace falta remontarse tan lejos: en el Nuevo Testamento, San Pablo también discrimina en varias oportunidades a las mujeres. Dice, por ejemplo: Nuestras mujeres callen en las congregaciones porque no les es permitido hablar, y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa a sus maridos. Esta actitud hacia la mujer es intrínseca de la religión. A Pablo le interesa mucho que esté callada: la mujer aprende en silencio porque no se le permite enseñar ni tomar autoridad sobre el hombre". Se suele aducir, cuando se citan estos textos, que se lo está sacando de contexto. Sin embargo hay actualizaciones bastante recientes que siguen sosteniendo esos conceptos: hay una Biblia católica, española, de los jesuitas de Salamanca, del año '65, donde un profesor teólogo reafirma la discriminación al comentar las epístolas de San Pablo. Dice: "Hay una dependencia física de la mujer respecto del hombre, y ella es como un complemento de él. No tiene fuerza en sí, una razón de ser".

En opinión de León Ferrari, no sólo la Iglesia debería pedir perdón puntualmente por todas y cada una de las discriminaciones del pasado –que incluyen el genocidio de miles de acusadas de brujería–, sino también referirse a la actualidad: "En este momento, hay una gestión del Vaticano referida a la próxima conferencia de la mujer en Pekín, que intenta anular las pocas conquistas de cinco años, oportunidad en que desde la Santa Sede se logró aguar el documento. Hay una campaña que intenta cambiar el estatuto del Vaticano en Naciones Unidas, donde figura como un país, para que tenga la condición de religión, al igual que otras religiones. Lo cierto es que el Vaticano se ha referido a la plataforma de 1995, firmada por 189 países, un importante acuerdo internacional como "uno de los más radicales y peligrosos documentos que se puedan imaginar". De modo que atacan las conclusiones pasadas de Pekín y se preparan para las próximas. En la conferencia anterior recordemos el enardecido apoyo de Menem al Vaticano".





Para Ferrari, es más importante referirse a la situación actual de la mujer, discriminada de diversas maneras con el aval directo o indirecto de la Iglesia Católica. El artista cita una nota de la Coordinadora por el Derecho al Aborto que denuncia la situación local con respecto de la nueva ley de trabajo: "Dice así: se legaliza la precariedad laboral existente; se legaliza la supresión de licencia por maternidad y la lactancia que no puede lograrse si no es por antigüedad y estabilidad en el trabajo" etc. Más adelante, la nota recuerda que en la Argentina se practican unos 500.000 abortos por año y muere una mujer por día por la clandestinidad del aborto y su realización en pésimas condiciones sanitarias, y las víctimas pertenecen a los sectores más pobres. El aborto provocado es la primera causa de mortalidad materna en la Argentina; "ésta es la terrible discriminación que afecta a muchísimas mujeres porque la pobreza va en aumento".

León Ferrari reconoce que, si bien hay motivos para pedir perdón por crímenes del pasado, éstos en muchos casos resultaron de una aplicación literal de los textos sagrados: "La quema de herejes, la de brujas se ordenan en ambos Testamentos. Para dar una idea de la influencia que aún tiene el Nuevo Testamento en los creyentes, recuerdo aquel relato de Scilingo sobre su preocupación al volver de arrojar treinta personas al mar. Consultó al capellán y éste le dijo que no se inquietara, que sólo había cumplido lo que dijo Jesús acerca de que separaría a su regreso el trigo de la cizaña, y quemaría la cizaña (el cura dijo los yuyos...). Hay una mentalidad misógina que se mantiene también en otras religiones que tienen un origen común: el otro día vi por televisión que en Jordania se justifica al marido celoso que mata a su mujer, incluso por sospechas. Se hizo una manifestación de mujeres para que se anulara ese artículo del Código Penal, pues se están matando por esa causa unas veinte mujeres por año: todo esto por una religión que viene del Antiguo Testamento. En Afganistán, donde las siguen matando a pedradas por adulterio, leí hace poco cómo enterraron a una muchacha hasta los hombros, le arrojaron piedras y, como seguía con vida, la remataron con la piedra más grande. Todo esto escudándose en la religión".

León Ferrari es escéptico respecto de los cambios sustanciales, de fondo, que modifiquen radicalmente la situación de las mujeres: "Creo que fue Bertrand Russell quien sostuvo que las reformas de la Iglesia, la suavización de sus reglas y mandatos, no se debían a la Iglesia misma sino a los ateos, agnósticos y librepensadores que ponían en evidencia sus rigores e inclemencia. De modo que todo lo que se haga para denunciar todas esas cosas que vulneran derechos humanos servirá quizá para que la Iglesia, dentro de unos cuantos años, pida perdón y mitigue su política en relación con los temas cuestionados. Sin duda, la católica es una religión que ha privilegiado siempre a los hombres".

Sin las mujeres, estaríamos solos

No fue fácil conseguir una voz autorizada de la Iglesia Católica oficial que se prestara a una entrevista sobre el perdón pedido por el Papa a las mujeres. Las negativas de diversas personalidades se fueron sumando y sólo monseñor Justo Laguna, obispo de Morón, salió al frente y se explayó sobre un tema que evidentemente le importa, y mucho: las mujeres y la Iglesia.

"Es la primera vez que la Iglesia asume su discriminación con la mujer, pero yo estoy convencido de que –aun en las peores épocas de la historia, cuando se discutía si tenía alma, discusión no del todo probada–, la mujer siempre ha sido el sostén de la sociedad", declara con manifiesto fervor monseñor Laguna. "Creo absolutamente que la mujer es igual al hombre, pero a veces es un poco más igual, no sé si soy claro: su papel es esencial. No soy feminista, como usted comprenderá, pero me considero lo más contrario al machismo que se pueda dar en el mundo, porque he comprendido la importancia que la mujer ha tenido, tiene y tendrá en el desarrollo de la humanidad, precisamente humanizando todo aquello que a veces no alcanza esa condición".

"Creo que es importante que el documento señale nuestra discriminación durante muchos años" prosigue Justo Laguna, "Merece destacarse el que la Iglesia asuma, por primera vez, con tanta fuerza, el papel no sólo discriminatorio, sino también alienante que ha tenido con respecto de la mujer. Hoy tenemos en la Santa Sede, en la Academia de Ciencias a mujeres judías, mujeres que no sólo no profesan la doctrina católica sino más bien al contrario, todo esto desde luego dispuesto por el Papa. Hemos avanzado muchísimo. Con las mujeres está pasando como con los judíos: lo que no se hizo en 2000 años, en los últimos 35 años resulta impresionante en cuanto al acercamiento".



Nuestro entrevistado cree que hay una confusión en cuanto al sacerdocio femenino, "un tema que no tiene nada que ver, como si fuera el único punto, o el más importante. Desde luego, puede haber buenas presidentas de país: acaba de ser elegida una mujer en Finlandia, en Nicaragua Violeta Chamorro lo hizo bastante bien cuando algunos pensaron que no tenía condiciones, con esta manía que tenemos los hombres de creer que nosotros sí y las mujeres no". De lo que sí está convencido Laguna es de que "la mujer todavía tiene un campo excepcional de crecimiento, pero falta que se cumplan las leyes: por lo pronto, en los países que rige la cuota para cargos públicos, no se cumple. Nosotros mismos no tenemos la proporción de legisladoras que deberíamos tener, tampoco funcionarias: apenas una ministra, y también Cecilia Felgueras si gana la elección será vicejefa de gobierno".

Para el obispo de Morón, "es muy importante que la Iglesia, que en esta materia siempre se ha mostrado renuente –y silente, diría– haya sido tan categórica, diciendo que se debe dar a la mujer todo el papel que se merece. En mi caso particular, considero que ese papel puede ser verdaderamente extraordinario: pienso en Golda Meier, una mujer fuera de serie que se fue de Rusia a asumir sionísticamente su papel en Jerusalén. En mi memoria de las mujeres de este siglo, pocas pueden comparársele. En nuestra historia, Alicia Moreau de Justo fue otra mujer importantísima, una médica y una política notables. Una persona que se adelantó a su tiempo. Ella hubiera podido ser una ministra de Salud Pública excepcional. Y qué decir de la genial Madame Curie, científica que ganó dos veces el Premio Nobel de física, primero en 1903, junto a su marido, y luego, a la muerte de éste prosiguió sola y en 1911 conquistó el Nobel de química". Creo que no hay ningún campo que esté vedado a la mujer. En la economía es muy buena, en la tecnología ¿quién tiene su capacidad de computación, su paciencia? En literatura hay varios premios



Nobel: Toni Morrison, Nadine Gordimer. Al Nobel deberían recibirlo en forma más igualitaria mujeres y varones. Diría que en la argentina María Esther de Miguel es una de las escritoras más brillantes que tenemos, me parece que no se la reconoce lo suficiente, y muchas otras que leo con enorme gusto. Amén de su inteligencia, tan valiosa como la del hombre, la mujer agrega un elemento de sensibilidad que el hombre carece, a veces porque no ha tenido oportunidad de desarrollarlo. La mujer tiene por supuesto el don excepcional de la maternidad, pero no creo que haga falta recurrir a esta mención".

Aunque remarca que se alegra de esta actitud de la Iglesia de pedir perdón, Laguna no deja de señalar: "Aclaremos, es la única que lo ha hecho, porque no quiero entrar en detalles de cómo han sido otras religiones en su discriminación hacia la mujer, excluyéndola de tantas cosas". El obispo más famoso del país, por mediático y por autor de bestsellers, opina que la actitud de la Iglesia hacia la mujer tiene que ver mucho con el Medioevo, con las concepciones filosóficas y teológicas de esa etapa y aun antes: "Sin embargo, tengo que decir que la Iglesia que no tuvo doctoras, las tiene ahora gracias a Juan Pablo II, que es el gran artífice de todo este monumento de renovación, a pesar de que es conservador en algunas materias. Pero yo no he visto un Papa que haya dado pasos tan acelerados. Reconoció como doctoras de la Iglesia a Teresa de Avila, a Catalina de Siena –con menos méritos– y, mi gran entusiasmo, a Teresa de Lisieux, una chica de veinticinco años con una cultura burguesa pobrísima, lo que le podían dar las benedictinas donde estudió. Yo creo que si hay una doctora-doctora es ésta, porque en lo espiritual va más allá de la sabiduría. Vivo leyendo *Historia de un alma*. La termino y la empiezo de nuevo, me hace un bien enorme. No puedo decir lo que me conforta. Es un ejemplo especial, porque no crea que no hubo oposición a su nombramiento de doctora. Y seguramente Edith Stein será reconocida pronto, en una línea que a mí no me interesa particularmente de la filosofía moderna. Fíjese, ya convertida y con Hitler en el poder, le escribía a Pio XI diciéndole que la había sacado de la universidad no por judía sino por mujer. Yo pienso que fue por las dos cosas".

¿Qué pasaría si las mujeres abandonaran masivamente las parroquias? "Si a nosotros nos sacaran las mujeres de las parroquias, nos quedaríamos solos. No digo que no haya hombres, pero todo el gran trabajo, desde la catequesis, las secretarias parroquiales, las que llevan las cuentas", todo lo hacen ellas, no sé qué haríamos sin mujeres en nuestra parroquia. Y la grey está formada en un 80 por ciento por mujeres. Lo cual no es un bien: ojalá tuviéramos igualdad de sexos. Pero es así: la mujer tiene una suspensión religiosa y mística mayor que la del hombre".

Pero está clarísimo que esa inclinación no alcanza para que las mujeres sean incluidas en el seminario: "El sacerdocio es un tema aparte, que todo lo confunde. En la mitad de las curias o más, el canciller es una mujer. En realidad la mujer lleva todo en la curia y tiene un poder notable. En la Santa Sede, es verdad que las congregaciones todavía no, pero bueno, es cuestión de esperar. Sin embargo, le cuento algo: en la Casa Pontificia pedí audiencia para ver al Papa por el asunto famoso de la revista *XXI*. Me costó muchísimo: una mujer era la que atendía y nunca lo pude ver al prefecto. Tuve que recurrir al secretario del Papa que es obispo. Pero la que me decía que no era una señorita española".

Enjugar las lágrimas de las mujeres

"Sería interesante poder estudiar el documento completo, el contexto en el cual se formula este pedido de perdón a las mujeres", señala la teóloga Marcela Bosch. "De todos modos, la Iglesia debería llevar a la práctica las palabras de su jefe a través de sus jerarquías: cardenales, obispos, sacerdotes. Yo creo que a aquellas mujeres que hemos decidido alejarnos de la obediencia patriarcal en las cual la Iglesia hace muchísimo tiempo nos ha querido sumergir, estas palabras nos parecerán verdaderas cuando se traduzcan en acciones concretas".

Marcela Bosch, desde su condición de teóloga y feminista, para referirse al pedido de perdón del Papa, parte de la experiencia de las mujeres "que me dice que esta Iglesia patriarcal ha traído para ellas mucho sufrimiento, porque se trata de una ideología que las ha puesto en un lugar de ciudadanas de segunda clase. Por otro lado, desde el Vaticano se ha mantenido una posición tremendamente obstinada con respecto de temas que hieren, lastiman a las mujeres, como es el caso de los métodos anticonceptivos en general, y el uso de profilácticos como medida preventiva de las enfermedades de trasmisión sexual. Estos sí son temas teológicos, porque hacen a los derechos de los humanos y a la dignidad de conciencia que toda católica y todo católico debe poseer".

La teóloga Bosch va aun más lejos en su interpretación de la solicitud de disculpas por parte del Vaticano: "Creo que las autoridades máximas locales deberían pedir perdón en sus arquidiócesis, diócesis, parroquias, por ejemplo, haciendo memoria cercana, a las madres de los miles de mujeres que perecieron en las cámaras de tortura, no hace seis siglos sino acá, a fines del siglo veinte, con el terrorismo de Estado de la década de los 70. Ahí tuvimos sitios de tortura en la ESMA, en el Vesuvio..., sitios donde las mujeres embarazadas fueron cruelmente maltratadas, se les robaron sus hijos. Donde se provocaron abortos que realmente no deseaban, donde se torturó a fetos: hay documentación sobre esto que se hizo en nombre de la civilización occidental y cristiana. Muchas de estas mujeres demonizadas como subversivas eran catequistas, como fue el caso de Mónica Mignone. Por todas ellas, que yo sepa, no se ha pedido perdón. Recuerdo la anécdota de la madre de Héctor Bachini, un sacerdote desaparecido en el '77, que fue a ver a un obispo, joven en esa época, que la increpó: 'Señora ¿por qué llora tanto? María perdió a un hijo y sin embargo no anduvo llorando como esas señoras que dan vueltas por la Plaza de Mayo'. Esta señora, que era católica, fue a buscar una palabra de apoyo y consuelo, y se encontró con alguien que desde su silla de poder le respondía con una teología de sumisión y de muerte. De manera que empezar a pedir perdón a estas madres me parecería un paso importantísimo, un principio de reconciliación real con las mujeres. Siguiendo por este camino, más cerca en el tiempo que la quema de brujas, podríamos pensar en que los obispos y sacerdotes pidan perdón en sus respectivas parroquias a todas aquellas adolescentes que hoy en día están excluyendo porque quedaron embarazadas. También podrían pedir perdón a aquellas mujeres pauperizadas que se persigue por la calle, como ha sucedido en estos días con las que se prostituyen. Desde muchos lugares debería pedir disculpas esta Iglesia patriarcal. Y defino lo patriarcal como una forma de racismo. Creo que queda mucho, mucho por hacer todavía: abrir los oídos, abrir el corazón y empezar a mirar primero las lágrimas de las mujeres. Y recién después dedicarse a los textos bíblicos, los documentos, las pastorales... Pero primero hay que abrir de verdad el corazón, escuchar el clamor y enjugar las lágrimas de tantas mujeres. Creo que habitualmente, muchos sacerdotes primero leen los documentos, reinterpretan los textos desde un androcentrismo feroz y luego intentan acercarse a las mujeres. Creo que cambiar estos pasos haría que el perdón fuera válido. Si no, son meras palabras".

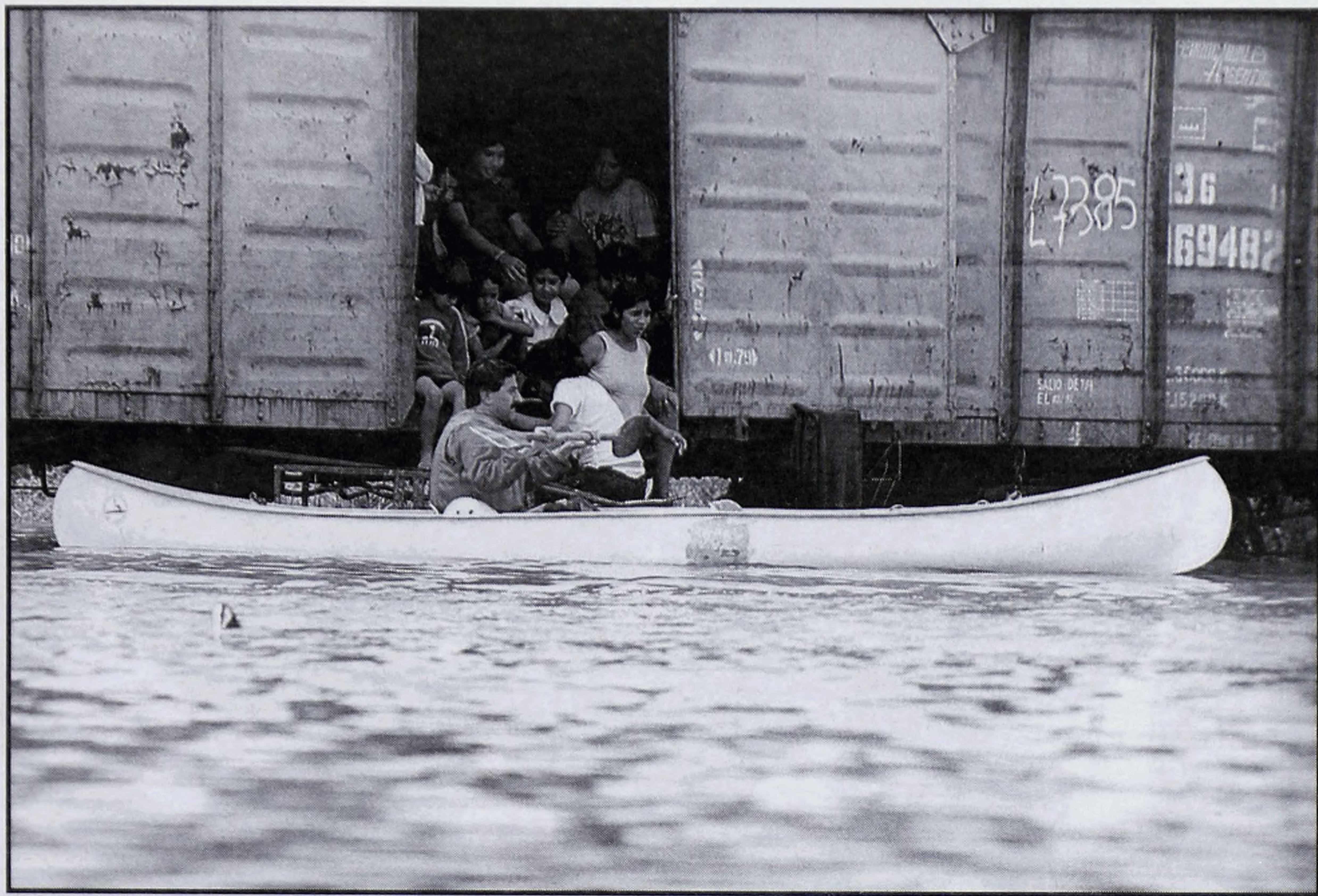


FOTO: GENTILEZA LA GACETA DE TUCUMAN

POLITICA

El agua y después

POR **SUSANA ELADIZ DIAZ** *

Soy intendenta de una municipalidad, La Cocha, que se encuentra al sur de Tucumán, pertenece al departamento del mismo nombre. El departamento –que también cuenta con seis comunas rurales, que a su vez son autónomas, es decir, no pertenecen a la municipalidad, salvo para pocas cuestiones administrativas– cuenta con 18 mil habitantes. Por estas lluvias que hemos sufrido, lo más grave es el aislamiento por la ruptura de puentes sobre la ruta 38 (dos de ellos se rompieron totalmente). Esos dos puentes pertenecen al ejido municipal, y parte del tercero pertenece a la comuna rural de Rumipunco. Nuestra situación, entonces, es de aislamiento y esas rupturas son por la ruta 38, que cruza la provincia de norte a sur, colindando con Catamarca. El otro problema de aislamiento que sufre mi población es en la ruta 354, que va de oeste a este, por donde limitamos con Santiago del Estero. Ahí no hay puentes, pero sí toda la ruta se convierte en un río, y ahí está la población, además de aislada, anegada. Los habitantes de esa zona se autoevacuaron porque no podían ir hacia las escuelas, que estaban completamente anegadas también, así que la gente terminó yendo a los caminos o a casas de familiares o amigos, y quedaron completamente aislados, algunos viviendo en carros de tractores, o encima de los techos hasta que bajaron las aguas.

Desde el primer momento, para poder comunicarnos y traer enfermos, esta municipalidad contrató un helicóptero particular porque la provincia no cuenta con ninguno. A pesar de que lo contratamos en el primer momento, ese día –que fue el Día de la Mujer, el 8 de marzo– no pudo venir, en San Miguel no lo autorizaban a volar por las inclemencias del tiempo; recién lo pudo hacer al día siguiente. A partir de allí comenzamos a transportar gente enferma, no a raíz de las inundaciones sino con dolencias preexistentes, y trasladamos a personas que debían practicarse quimioterapia, diálisis, había enfermos del corazón que estaban con ataques, y también nos encargamos de llevar agua y mercadería hacia esos lugares. No podían pasar ni a Catamarca, porque allí también los puentes estaban cortados. Por el sur tampoco podían y por el norte no podían salir al resto de Tucumán.

En los días siguientes, también tuvimos el problema de no poder contar con el helicóptero por el clima, y vinieron de las Fuerzas Armadas, que continuaban con esta misma tarea. Ahora los baqueanos han logrado abrir unos pasos, han mermado las aguas, así que, a través de piolas, de cuerdas, la gente se sostiene y logra pasar. Además, se reparó el puente de Catamarca y parte de la población puede pasar a lugares de esa provincia.

De la Nación hemos recibido víveres, ropa, de la Casa de Tucumán, en Buenos Aires, nos enviaron distintos elementos que han servido para esta gente inundada. Mi población, mi departamento, en este aspecto ya está cubierto –repito que hablo por La Cocha, no sé cómo es la situación en otros–, pero nuestra urgencia es la de la pronta reparación de estos puentes, que vendría a ser lo que corresponde a la Nación. A los pocos días de la inundación, vino un puente baile –un puente precario, de emergencia–, pero no lo pueden colocar porque llueve intensamente y se sigue desplomando la brecha se hace más grande, en eso se encuentra la gente de Vialidad.

Aproximadamente, son cinco mil los habitantes aislados. No tengo números precisos porque en este momento no nos podemos dedicar a estadísticas, papeles, es cuestión de llevar o traer medicamentos, víveres. Creo que en cuanto tengamos un puente pasaría este momento y podríamos hacer estudios de pérdidas y necesidades.

Nuestros caminos están todos rotos. Un día tendré que ver si la Nación me ayuda con un camión, que acá nos damos cuenta de que no hemos podido colaborar nada porque nuestras máquinas y camiones son de mucho tiempo, antiquísimos, y apenas los movemos tenemos que salir en busca de un repuesto porque se echan a perder. Un día, pronto, tendremos que solicitar a la Nación para ver si nos envía automotores para nuestro municipio.

En cuanto a la agricultura, las pérdidas en nuestra zona son graves. Era la fuente de trabajo casi exclusiva. Se cortó la cosecha del tabaco porque todo se perdió; se perdió el 40 por ciento de los granos que debían recolectarse a mediados de mes; los limones, que la mayoría de nuestra población recolecta para vivir, ya no son apreciados por el mercado por un hongo que está saliendo a causa de tanta humedad. Lo que se viene inmediatamente es el drama social, la falta de trabajo es lo grave.

Además, teníamos aquí pequeños consorcios que tenían criaderos de gallinas y el agua se llevó los animales, eran pequeñas cooperativas de cerca de diez familias cada una, y tenían gallinas ponedoras, se dedicaban a la cría de pollos, de cerdos. No fue en demasía, pero para nuestra pequeña población fue mucho, es grave.

** Intendenta de la municipalidad de La Cocha (Tucumán) por el Partido Justicialista.*

RAMOS GENERALES

EL DIARIO DE LA PLATH



A principios de abril, se conocerán los textos del diario de Sylvia Plath que durante años guardara celosamente su ex compañero, Ted Hughes, fallecido hace dos años. El volumen, que recorre en cerca de mil páginas los días de Sylvia entre 1950 y 1962, ha sido editado por Karen Kukil, una profesora del Smith College experta en libros raros, y echa luz sobre los últimos años de la vida de la escritora, en especial sobre el tortuoso camino que recorrió hasta desembocar en el suicidio, como el pasaje en el que reconoce que "morir es un arte, y yo lo hago excepcionalmente bien". Esta publicación, de todas maneras, no logrará saldar una falta irreparable: la de uno de los dos cuadernos de los últimos meses de su vida, que Hughes destruyó para que no lo leyeran los hijos de ambos, "por aquel entonces", explicó poco antes de morir, "yo consideraba el olvido como parte de la supervivencia".

TELEALARMAS ANTIVIOLENCIA

La municipalidad española de Sant Joan Despí ha implementado un novedoso sistema de telealarmas para las mujeres víctimas de violencia doméstica. En realidad, se trata de una tecnología de urgencia que desde hace diez años es usada con ancianos que viven solos, y que funciona mediante la red telefónica. El dispositivo consiste en una terminal ubicada en el domicilio del usuario, quien se lo coloca en forma de medallón o brazalete. Cuando la persona necesita ayuda y no puede descolgar el teléfono, activa la alarma apretando un botón, por lo que una central recibe el pedido y envía ayuda a esa casa. La administración ya ha colocado el sistema en varios hogares de mujeres que se sienten amenazadas por sus parejas.



MAL PUERTO PARA BENETTON

La última de las petardistas campañas de Benetton, compuesta por retratos de estadounidenses condenados a muerte, ha llegado a mal puerto en el país del norte. Para su regreso triunfal al mercado de Estados Unidos, Luciano Benetton había concretado un acuerdo más que millonario con la megacadena de tiendas Sears, pero lo que nadie previó fueron los efectos del bombazo publicitario con que iba a despacharse Oliverio Toscani, el fotógrafo responsable del área. Mejor dicho, nadie reparó en la indignación que podía despertar en los consumidores, aunque eso habla más que nada de escasa imaginación (o sentido común), porque, por empezar 38 de los 50 estados de la Unión prevén la pena capital, y eso sin contar el amplio respaldo popular que tienen las ejecuciones. "Nadie nos va a censurar. Benetton es una compañía moderna y, como tal, tiene que mostrar responsabilidad política y social", despotricó Toscani. El compromiso, parece, puede adoptar las más variadas formas.

LIBRERÍA

BISNIETA DE ESCLAVOS



"Yo pensaba que si la guerra no incluyese muertos, me habría gustado ver una cada año. Era como una fiesta", dispara Maya Angelou a poco de comenzado *Encontrados en mi nombre* –Lumen–. Angelou (*née* como Marguerite Johnson) es una norteamericana bisnieta de esclavos, que, al trasladarse a Nueva York desde su St. Louis natal a los 16 años, comenzó a militar por los derechos civiles. En esta novela, autobiográfica como sus demás títulos, relata la vida de una joven negra en los Estados Unidos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, sus vivencias como madre precoz, camarera, bailarina, prostituta, vendedora de ropa y chef de un restaurante.

EL CAMAFEO

LA ABUELA FLORA



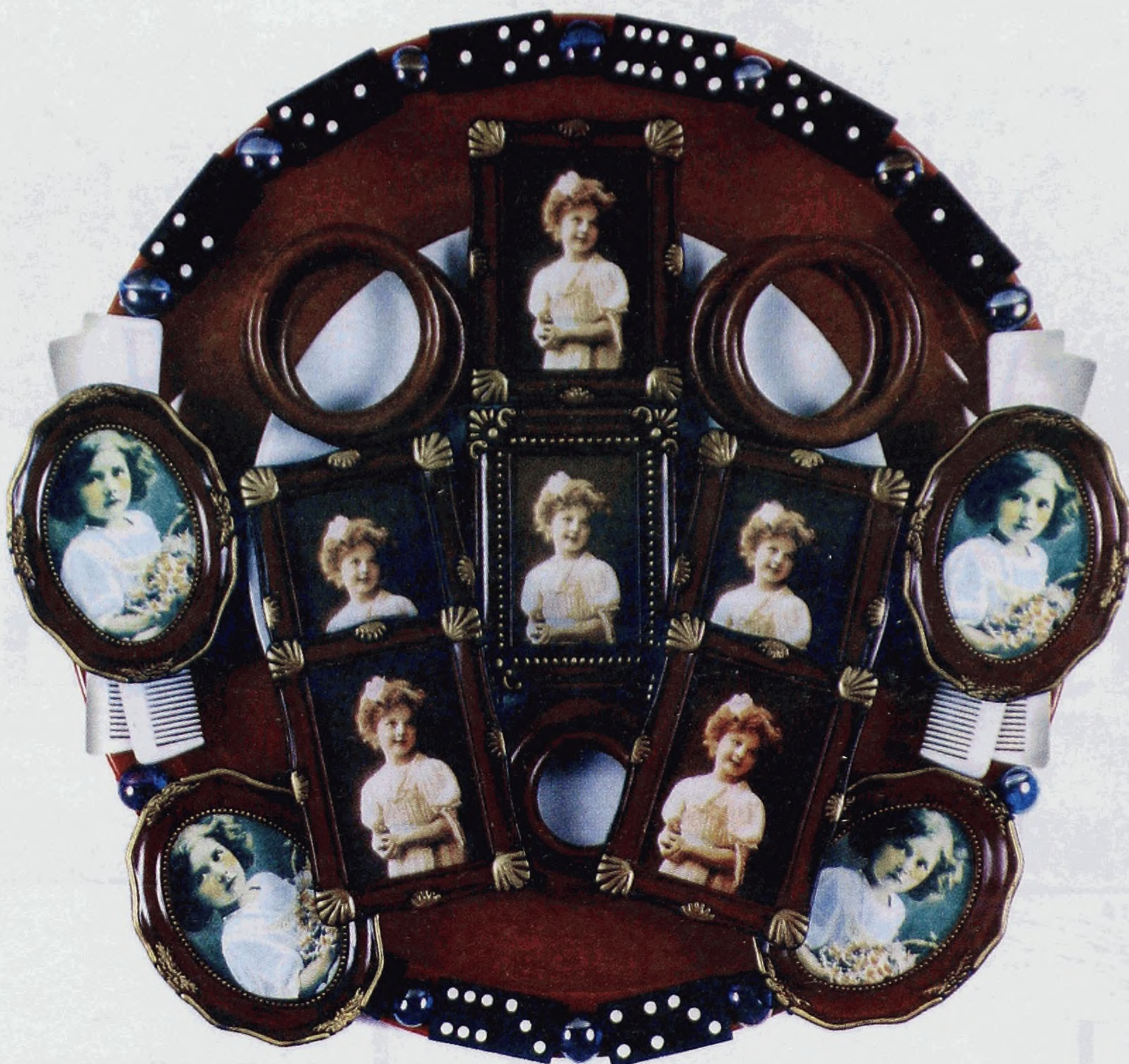
"Mi abuela era una vieja curiosa. Estuvo involucrada en gran parte de los inicios de la historia socialista, entre otras cosas en la Unión Obrera. Es probable que jamás se haya asomado a la cocina. Era una socialista convencida, anarquista..." Así definía el pintor Paul Gauguin a Flora Tristan, su adelantada abuela. Flora nació en 1803, en París, y tuvo un papel de lo más destacado en los movimientos revolucionarios de 1848. Poco más tarde, sus encendidas declaraciones a favor del divorcio, el amor libre y la abolición de la pena de muerte la llevaron directamente a la guillotina. Mucho tiempo después del recuerdo de su nieto, la lucha de Flora revivió en algunas consignas de la agitación estudiantil del '68.

SEÑORAS Y SEÑORAS

OJO CON ANGELA



Alguna vez, Angela Merkel definió claramente su estrategia: "Muchos creen que porque tengo una apariencia amistosa e insignificante pueden hacer conmigo lo que les dé la gana. Pero las cosas no son como todos se las imaginan. Atacar me resulta más fácil de lo que muchos piensan." Con semejante advertencia, claro, cualquiera puede notar que firmeza es lo que le sobra, pero cuando se repasa su impresionante carrera política, también resulta evidente que tiene astucia y ambición de poder para rato. Es que en las elecciones internas que la Unión Cristiana Democrática alemana –el partido que durante tanto tiempo liderara Helmut Kohl, quien fue su padrino político– realizara el lunes próximo, Angela tiene grandes posibilidades de resultar elegida presidenta, y su próximo paso podría ser convertirse en la primera candidata del partido para la cancillería federal.



EN BANDEJA

La serie de trabajos que Nora Iniesta tituló "La mesa está servida" lleva bandejas o platos como soportes y perlas, fichas de dominó, bolillas de lotería y cuentas de fantasía como materiales que se mezclan y evocan un mundo infantil.

POR SANDRA RUSSO

Su foja de servicios como artista plástica ocupa páginas enteras de catálogos y más catálogos. Decenas de muestras y de premios, y una cantidad considerable de obras suyas en museos argentinos y extranjeros dan una idea del espíritu que anima a Nora Iniesta a hacer lo suyo, a mostrarlo y a defenderlo. La expresión "foja de servicios" tal vez no sea irónica sino ajustada a lo que ella cree que es el arte, "un servicio, porque sirve". También la servían a ella y a sus dos hermanos mayores, cuando en la vieja casa de Lomas de Zamora, los días de mucho frío, después del baño su madre los mandaba a la cama y les llevaba la cena en bandeja. Ese elemento es el que desde hace un año Iniesta rescató como soporte de una serie de trabajos en los que enlaza lo femenino, lo lúdico y lo infantil, y que lleva por nombre "la mesa está servida".

–Algo en bandeja es algo servido, algo fácil.

–Algo muy placentero. Eran un lujo esas noches en las que en esa casa grande y fría mi vieja nos llevaba la comida a la cama. Este serie nació, como casi todas las cosas que hago, a partir de un encargo –de Andreani– que se nos hizo a seis artistas que veníamos incluyendo juguetes en nuestras obras. Me vinieron las bandejas a la cabeza, que yo asocio con esa actitud femenina o maternal, ese deseo de servir, de agradar, de halagar. Primero trabajé con las circulares, después llegaron las rectangulares, y los platos, los de sitio y los comunes, que a veces enmarco en bandejas de mozo.

–¿Qué más te despiertan las bandejas? Como objetos, son muy fuertes.

–Sí, por lo cotidiano y al mismo tiempo porque eso cotidiano está alterado. Yo uso las bandejas como espejos: las levanto y me parece que puedo mirarme. Lo que hago con ellas es armar objetos en los que lo infantil está muy presente. La idea es mirarlas y reconocer algo.

–Los elementos que hay sobre las bandejas también tienen mucha fuerza evocativa. Dados, perlas, bolillas de lotería, fotos...

–Los dados, las bolillas de lotería, las fichas de dominó... todo eso tiene que ver con el azar, con lo imponderable de la vida. Yo en lo personal no estoy muy pendiente de eso, pero si reviso mi historia, hago memoria y advierto que las cosas más importantes me pasaron azarosamente. Fueron encuentros laterales que por una cosa u otra se volvieron columnas vertebrales de nuevos proyectos.

–Pero además de remitir al azar, esos dados o fichas también pueden asociarse con otra manera de estar en familia, con juegos familiares.

–Claro, con mis hermanos jugábamos esos juegos, pero en una mesa oval. A propósito del nombre de esta serie, "la mesa está servida", me di cuenta de que en mi casa, hoy, desayuno, almuerzo y como en la pequeña mesa de madera que teníamos en la casa de Lomas de Zamora. La mesa de la cocina quedó para mí. Hace poco re-







cordé que precisamente en esa cocina y en esa mesa empecé muy chica a hacer mis primeras composiciones artísticas. Mis padres y mis hermanos salían a trabajar, y yo, con lo que hubiera en la heladera, me dedicaba a hacer la comida –todo frío, no podía usar el gas-, a esperarlos con fuentes decoradas. Cosas simples, pero lo hacía con un sentido estético: untaba el pan lactal con mayonesa, cortaba perfectas rodajas de tomate y las cruzaba con anchoítas.

–¿Y las perlas, las cuentas de fantasía?

–Hasta que yo tuve once años mi padre era viajante. Pero entonces, en Mar del Plata, le robaron el auto con toda la mercadería adentro, cosas que él todavía no había pagado. Fue muy fuerte para nosotros, hubo que empezar de nuevo. Y mi madre, juntando elementos que me interesan, sin saber ni para qué ni cómo voy a usarlos. Después veo. Sigo juntando cosas –papeles, cartones, latas, figuritas, peines– para después trabajar con lo que hay.

–Como cocinabas con lo que había en la heladera.

–Claro, sigo haciendo eso. No me interesan los mejores materiales ni los más caros. Sí, me gusta crear desde lo que tengo. En la vida me pasa lo mismo: mis mejores momentos los he pasado en lugares en los que había algo de carencia. Cuando está todo dado, me quedo sin saber qué hacer.

–No te hubiesen llevado la bandeja a la cama si no era por el frío.

"Los dados, las bolillas de lotería, las fichas de dominó... todo eso tiene que ver con el azar, con lo imponderable de la vida. Yo en lo personal no estoy muy pendiente de eso, pero si reviso mi historia, hago memoria y advierto que las cosas más importantes me pasaron azarosamente."

que había dejado de trabajar al casarse y soñaba con volver a hacerlo, aprovechó esa oportunidad. Mi papá empezó a vender bijouterie, y mi mamá la hacía, la presentaba, la envolvía. Yo la ayudaba. Desde esa época me recuerdo cosiendo junto a ella pulseras, collares y broches sobre pana amarilla, que era como mi padre la mostraba a los comerciantes. Mi mamá tenía un sentido estético muy desarrollado: ahí aprendí a tomar contacto no sólo con las perlas y las piezas de fantasía, sino también con los papeles, con los cartones, con las cintas, los moños.

–¿A qué edad empezaste a dibujar?

–Lo mío, desde muy, muy chica, fue el color. Ya a los seis años participaba en concursos de manchas. Pero creo que nunca dibujé muy bien. Me gusta componer, mezclar elementos. Y todavía ahora, sigo

–Y en esa casa, ahora que recuerdo, que era una planta baja sobre la que había otra casa, a los cinco años yo jugaba en el patio. Sobre mi cabeza había un rectángulo de cielo, que era como mi propia ventana. En lugar de mirar para afuera, miraba para arriba. Y si ves mis trabajos con bandejas, en muchas hay ventanas, pero un tipo de ventanas que no siempre dan afuera.

–A veces dan adentro, otras veces al pasado.

–Sí, por eso en algunas pongo fotos antiguas.

–Vistas de otra manera, tus bandejas a veces parecen tortas de cumpleaños, decoradas con granas.

–¿Ves que todo remite a lo mismo? Decorar una torta con granas, servir algo en bandeja, arreglarse con perlas. Los adornos siempre son para hacerse querer.

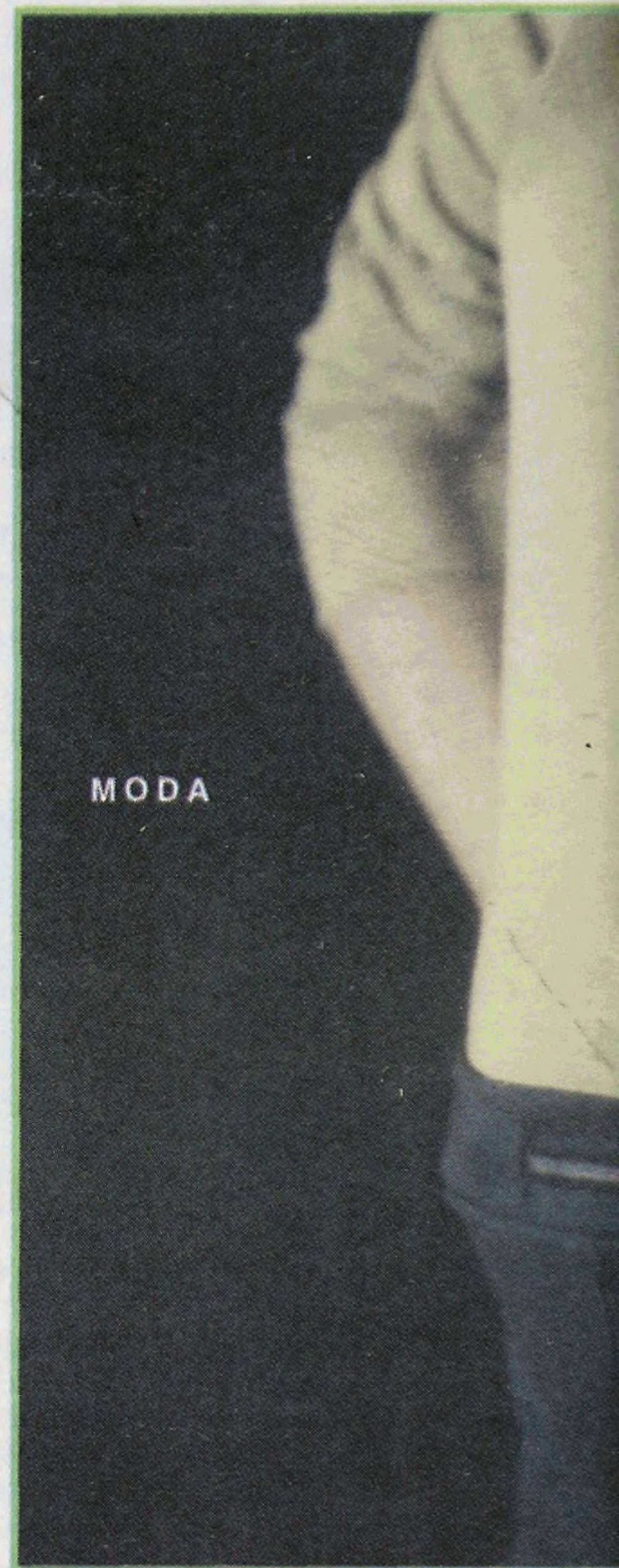


vestir las p

vestir las panzas







POR **VICTORIA LESCANO**

La ropa para embarazadas comparte con el traje de novia un clima de mucha expectativa alrededor, aunque con la ventaja de que las embarazadas nunca están tan frenéticas como las novias. Lo que queda claro es que el vestido es la prenda más difícil de lucir con gracia cuando el cuerpo se prolonga en el popularmente llamado "bombo".

Hasta que la cantante Bjork apareció en un concierto exhibiendo su séptimo mes de embarazo con una remera punk y Demi Moore posó desnuda en la tapa de *Vanity Fair*, la moda embarazo fue sinónimo de plomazo limitado al clásico jardinero con pinzas, bordados de casitas y moños rosas o celestes.

En los noventa firmas como *Belly Basics* –tiene un libro que funciona como manual de estilo para embarazadas y en su site en Internet aconseja cuáles son las golosinas más aptas para futuras madres– o *A Pea in the Pot* aportaron aires nuevos a guardarropas para la dulce espera que se traduce en ausencia de adornos, prendas cómodas aunque con gracia y vestidos sexies que se convirtieron en fetiche de las mujeres que encaran la maternidad cerca de los cuarenta.

La francesa Sonia Rykiel, especialista en tejidos de puntos sublimes, empezó a diseñar de pura casualidad durante su primer embarazo, porque no encontraba vestidos que le gustaran para lucir su panza.

Luego la sueca radicada en Bélgica Carla C. se puso de moda entre las intelectuales europeas desde que vistió a una asistente a una entrega de premios Nobel. Ahora hasta tiendas especializadas en vintage como Jaggar impusieron una versión de jean Levi's antiguo con el agregado de cintura de algodón que se volvió de rigor entre modelos y divas hollywoodenses.

Mientras que en Buenos Aires *Miss Dedé* fue la etiqueta favorita de las mujeres más chic, la firma *Axis* es algo así como el emporio de las embarazadas de clase media: "Empezamos en 1978 haciendo bijouterie y varias de nuestras clientas embarazadas vieron unas remeras de batik, que hicimos como complemento, y nos encargaron modelos aptos para sus panzas", cuenta Gerardo Díaz, uno de los dueños. El primer local funcionó en la calle Alvear de Martínez, ahora suman once en todo el país, además de un engranaje de venta al por mayor.

En estos días sus emblemáticos jardineros lucen más aggiornados a las tendencias, incluso hay vestidos con telas elastizadas que podrían usar las fans de Kosiuko. "Cuando empezamos nos influenció mucho una casa de París que se llama Baloon, ahora tratamos de adaptar las tendencias de cada temporada. La cantidad de prendas que consumen depende de la actividad social y laboral, en esos casos agregan a los equipos base varios pantalones más y menos elegantes y vestidos de noche. Aunque en los últimos años el consumo bajó y las embarazadas usan ropa prestada que les pasan las amigas", cuenta Díaz.

"Dejé de hacer vestidos con mangas largas y, en cambio, cada vez hago más vestidos Jackie de gabardina elastizada para que ellas puedan combinar con remeras de colores contrastantes y manga larga para el día, o los usen solos para mostrar los hombros", dice la diseñadora María Irene Bezic, autora de Mam, una línea que se vende en las tiendas *Gimo's* y la semana pasada participó de Mabyn, una feria de indumentaria que se desarrolló en La Rural entre el 8 y el 10 de marzo.

Bezic también hace vestidos de jean con capucha, abrigos rojos entallados y pantalones largos que dueñas de boutiques del interior arrasaron para sus fashion victims de Mendoza y Tucumán. En su perchero se imponen los verdes secos y el obispo que prometen invadir las vidrieras otoñales.

Desde hace dos años la colección de Carolina Forn funciona como un capítulo de Fashion Emergency para mujeres encintas. Incluye faldas y pantalones de cuero negro, texturas tornasoladas o una cartera también negra con cambiador y varios bolsillos para chupetes y pañales que puede pasar por la bolsa de mensajero más ultramoderna. Se trata de prendas que, por regla general, son la antítesis de alforzas y otros clichés naïf afines al universo de la maternity y donde el elástico que oficia de cinturón es el mismo que se usa en corpiños, por supuesto que negros, y están a la venta en un showroom de Arenales 1266.

"La tendencia es entallar cada vez más la figura mediante telas elastizadas, trato de buscar novedades para las mujeres cuya maternidad coincide con tiempos de mayor exigencia profesional", cuenta la diseñadora que para entender mejor las necesidades de sus clientas experimenta agregándose panzas de guata multiformes y en ocasión de un desfile en el cable, ante la falta de una modelo, llegó a camuflarse entre sietemesinas.

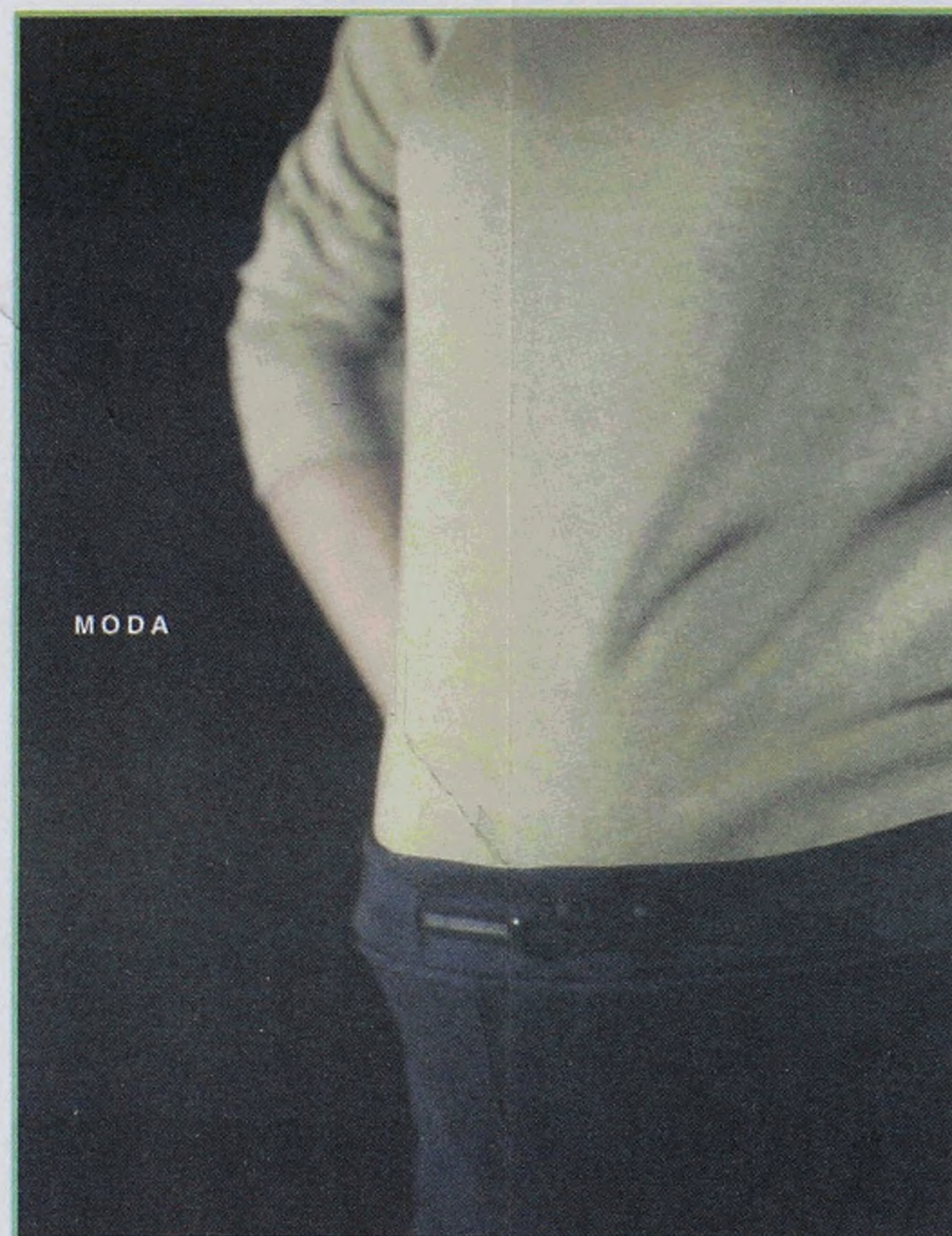
Su currículum incluye la representación de una firma americana pionera en el concepto de básicos para embarazadas, la asistencia en colecciones de alta costura de los hermanos De la Cruz y la realiza-

vestir las panzas en flor

vestir las panzas en flor









POR **VICTORIA LESCANO**

La ropa para embarazadas comparte con el traje de novia un clima de mucha expectativa alrededor, aunque con la ventaja de que las embarazadas nunca están tan frenéticas como las novias. Lo que queda claro es que el vestido es la prenda más difícil de lucir con gracia cuando el cuerpo se prolonga en el popularmente llamado "bombo".

Hasta que la cantante Bjork apareció en un concierto exhibiendo su séptimo mes de embarazo con una remera punk y Demi Moore posó desnuda en la tapa de *Vanity Fair*, la moda embarazo fue sinónimo de plomazo limitado al clásico jardinero con pinzas, bordados de casitas y moños rosas o celestes.

En los noventa firmas como *Belly Basics* –tiene un libro que funciona como manual de estilo para embarazadas y en su site en Internet aconseja cuáles son las golosinas más aptas para futuras madres– o *A Pea in the Pot* aportaron aires nuevos a guardarropas para la dulce espera que se traduce en ausencia de adornos, prendas cómodas aunque con gracia y vestidos sexies que se convirtieron en fetiche de las mujeres que encaran la maternidad cerca de los cuarenta.

La francesa Sonia Rykiel, especialista en tejidos de puntos sublimes, empezó a diseñar de pura casualidad durante su primer embarazo, porque no encontraba vestidos que le gustaran para lucir su panza.

Luego la sueca radicada en Bélgica Carla C. se puso de moda entre las intelectuales europeas desde que vistió a una asistente a una entrega de premios Nobel. Ahora hasta tiendas especializadas en vintage como Jaggar impusieron una versión de jean Levi's antiguo con el agregado de cintura de algodón que se volvió de rigor entre modelos y divas hollywoodenses.

Mientras que en Buenos Aires *Miss Dedé* fue la etiqueta favorita de las mujeres más chic, la firma *Axis* es algo así como el emporio de las embarazadas de clase media: "Empezamos en 1978 haciendo bijouterie y varias de nuestras clientas embarazadas vieron unas remeras de batik, que hicimos como complemento, y nos encargaron modelos aptos para sus panzas", cuenta Gerardo Díaz, uno de los dueños. El primer local funcionó en la calle Alvear de Martínez, ahora suman once en todo el país, además de un engranaje de venta al por mayor.

En estos días sus emblemáticos jardineros lucen más aggiornados a las tendencias, incluso hay vestidos con telas elastizadas que podrían usar las fans de Kosiuko. "Cuando empezamos nos influenció mucho una casa de París que se llama Baloon, ahora tratamos de adaptar las tendencias de cada temporada. La cantidad de prendas que consumen depende de la actividad social y laboral, en esos casos agregan a los equipos base varios pantalones más y menos elegantes y vestidos de noche. Aunque en los últimos años el consumo bajó y las embarazadas usan ropa prestada que les pasan las amigas", cuenta Díaz.

"Dejé de hacer vestidos con mangas largas y, en cambio, cada vez hago más vestidos Jackie de gabardina elastizada para que ellas puedan combinar con remeras de colores contrastantes y manga larga para el día, o los usen solos para mostrar los hombros", dice la diseñadora María Irene Bezic, autora de Mam, una línea que se vende en las tiendas *Gimo's* y la semana pasada participó de Mabyn, una feria de indumentaria que se desarrolló en La Rural entre el 8 y el 10 de marzo.

Bezic también hace vestidos de jean con capucha, abrigos rojos entallados y pantalones largos que dueñas de boutiques del interior arrasaron para sus fashion victims de Mendoza y Tucumán. En su perchero se imponen los verdes secos y el obispo que prometen invadir las vidrieras otoñales.

Desde hace dos años la colección de Carolina Forn funciona como un capítulo de Fashion Emergency para mujeres encintas. Incluye faldas y pantalones de cuero negro, texturas tornasoladas o una cartera también negra con cambiador y varios bolsillos para chupetes y pañales que puede pasar por la bolsa de mensajero más ultramoderna. Se trata de prendas que, por regla general, son la antítesis de alforzas y otros clichés naïf afines al universo de la maternity y donde el elástico que oficia de cinturón es el mismo que se usa en corpiños, por supuesto que negros, y están a la venta en un showroom de Arenales 1266.

"La tendencia es entallar cada vez más la figura mediante telas elastizadas, trato de buscar novedades para las mujeres cuya maternidad coincide con tiempos de mayor exigencia profesional", cuenta la diseñadora que para entender mejor las necesidades de sus clientas experimenta agregándose panzas de guata multiformes y en ocasión de un desfile en el cable, ante la falta de una modelo, llegó a camuflarse entre sietemesinas.

Su currículum incluye la representación de una firma americana pionera en el concepto de básicos para embarazadas, la asistencia en colecciones de alta costura de los hermanos De la Cruz y la realización de trajes disparatados para la compañía de danza contemporánea de Teresa Duggan.

Lleva al extremo el concepto "siempre quitar, nunca agregar" que impuso Chanel y dice: "el límite es nunca abandonar las sutilezas, para que el principal adorno no sean los estampados ni recortes sino la panza".

Sus primeras puntadas en el rubro fueron camisones con tablas y aberturas de puro algodón y extremadamente básicos. Otro de sus inventos son los kits, empaquetados de ropa que combinan un camisón con una mañanita, gorros, batitas más escarpines o una rareza llamada bolsa de noche que tiene una cinta abajo cuya apertura facilita el cambio de pañales.

Ahora sumó una línea de vestidos de fiesta a medida que incluye visos largos hasta el piso de una textura adherente y una capa de tul negro arriba que saca luminosidad de los rojos y verdes de la tela base para evitar el efecto mujer carpa.

Sobre las claves para llevar el embarazo con elegancia, apunta: "Conviene usar colores claros pero nunca muy luminosos, si es un beige que lleve negro en su composición. Vale incorporar un jean, un pantalón elegante de gros elastizado combinado con una remera de manga larga, un twinset de lana y una chaqueta de paño no demasiado larga. Para lucir más modernas les aconsejo usar distintas variaciones de un mismo color, azules o verdes distintos entre sí. Y por regla general digo a mis clientas que mezclen mis básicos con elementos de otras casas donde se visten habitualmente porque mi concepto de cultura maternal se resume en prendas combinables entre sí y que puedan adaptarse al estilo de siempre".

Sus clientas son las chicas de las producciones Pol-ka, la periodista Mónica Gutiérrez –famosa por imponer los vestidos talle petit y microminis combinados con botas largas a lo Courréges–, Silvina Chediek y Nancy Dupláa.

Algunos de sus trucos para vestir embarazadas consisten en dejar un pedazo de elástico cosido para que se pueda agrandar y picos en cinturas de faldas rectas.

Forn advierte que el vestido es la prenda más difícil de lucir con gracia hasta el estallido de una gran panza y que la ropa para embarazadas comparte con el traje de novias un clima de mucha expectativa alrededor, aunque con la ventaja de que las embarazadas nunca están tan frenéticas como las novias.

Sobre el traslado de tendencias de pasarela a su línea, sostiene: "Hace dos años hice baby dolls, pero ahora que las vidrieras están saturadas de esos vestidos para mí dejaron de ser una novedad, después incorporé ajustes al estilo de Prada. A los pantalones siempre los hago de tiro bajo para que dejen ver el ombligo, las argentinas somos tan fanáticas de ese corte como las americanas de las calzas que les van genial sólo por su metro ochenta".

Mientras planea una campaña con mensajes sociales como el slogan "Dale la ropa a una mamá necesitada", su gráfica institucional es una tarjeta minimal con una impresión celeste que reproduce una ecografía con tal sutileza que bien podría pasar con un cuadro de la serie de mapas de Guillermo Kuitca. Con ese print hizo una línea de remeras que fue un fracaso de ventas. El motivo es muy simple: "Noté que se ponían muy incómodas, las miraban raro hasta que una me dijo que jamás se pondría una remera con imágenes del bebé de otra".

anzas en flor

en flor



ión de trajes disparatados para la compañía de danza contemporánea de Teresa Duggan.

Lleva al extremo el concepto "siempre uitar, nunca agregar" que impuso Chael y dice: "el límite es nunca abandonar as sutilezas, para que el principal adorno o sean los estampados ni recortes sino a panza".

Sus primeras puntadas en el rubro fueon camisones con tablas y aberturas de uro algodón y extremadamente básicos. Otro de sus inventos son los kits, empauetados de ropa que combinan un camión con una mañanita, gorros, batitas más scarpines o una rareza llamada bolsa de oche que tiene una cinta abajo cuya pertura facilita el cambio de pañales.

Ahora sumó una línea de vestidos de esta a medida que incluye visos largos asta el piso de una textura adherente y na capa de tul negro arriba que saca luninosidad de los rojos y verdes de la tela ase para evitar el efecto mujer carpa.

Sobre las claves para llevar el embarazo on elegancia, apunta: "Conviene usar coores claros pero nunca muy luminosos, si s un beige que lleve negro en su compoición. Vale incorporar un jean, un pantaón elegante de gros elastizado combinado on una remera de manga larga, un twinset de lana y una chaqueta de paño no demasiado larga. Para lucir más modernas les aconsejo usar distintas variaciones de un mismo color, azules o verdes distintos entre sí. Y por regla general digo a mis clientas que mezclen mis básicos con elementos de otras casas donde se visten habitualmente porque mi concepto de cultura maternal se resume en prendas combinables entre sí y que puedan adaptarse al estilo de siempre".

Sus clientas son las chicas de las producciones Pol-ka, la periodista Mónica Gutiérrez –famosa por imponer los vestidos talle petit y microminis combinados con botas largas a lo Courréges–, Silvina Chediek y Nancy Dupláa.

Algunos de sus trucos para vestir embarazadas consisten en dejar un pedazo de elástico cosido para que se pueda agrandar y picos en cinturas de faldas rectas.

Forn advierte que el vestido es la prenda más difícil de lucir con gracia hasta el estallido de una gran panza y que la ropa para embarazadas comparte con el traje de novias un clima de mucha expectativa alrededor, aunque con la ventaja de que las embarazadas nunca están tan frenéticas como las novias.

Sobre el traslado de tendencias de pasarela a su línea, sostiene: "Hace dos años hice baby dolls, pero ahora que las vidrieras están saturadas de esos vestidos para mí dejaron de ser una novedad, después incorporé ajustes al estilo de Prada. A los pantalones siempre los hago de tiro bajo para que dejen ver el ombligo, las argentinas somos tan fanáticas de ese corte como las americanas de las calzas que les van genial sólo por su metro ochenta".

Mientras planea una campaña con mensajes sociales como el slogan "Dale la ropa a una mamá necesitada", su gráfica institucional es una tarjeta minimal con una impresión celeste que reproduce una ecografía con tal sutileza que bien podría pasar con un cuadro de la serie de mapas de Guillermo Kuitca. Con ese print hizo una línea de remeras que fue un fracaso de ventas. El motivo es muy simple: "Noté que se ponían muy incómodas, las miraban raro hasta que una me dijo que jamás se pondría una remera con imágenes del bebé de otra".

LO NUEVO
lo raro
LO UTIL



SOLO DE TAMBOR

A partir del 29 de marzo a las 19 en la Galería Ruth Benzacar comienza la temporada 2000, con la obra reciente de Liliana Porter, *Solo de tambor*: se trata de dos cortometrajes y una serie de collages. Tras haber trabajado con fotografías, Porter empezó a pensar en sonido y movimiento, y fue ese camino el que recorrió hasta llegar a los cortos, que muestran hechos cotidianos, viñetas y pequeñas situaciones.

CLÁSICA

La crema Hinds Rosada, para todo el cuerpo y provista de vitamina A y emolientes especiales para humectar y nutrir la piel, es uno de los clásicos de la industria de tocador local. Su efecto hidratante y antioxidante la sigue colocando en un lugar de privilegio en el mercado argentino.



BORRA ARRUGAS

L'Oreal relanza, para el regreso de las vacaciones, su borra arrugas, producto compuesto por Retinol puro y concentrado, que alivia la piel después de los meses de exposición solar, atenúa la descamación y reduce la superficie arrugada. A precio especial durante marzo, la crema se basa en la vitamina A y sus derivados naturales y sintéticos.

CLAROSCURO

El maquillador italiano Romualdo Priore está en la Argentina para acompañar la presentación de la línea otoño-invierno de maquillaje de Orlane, Moments et Mouvements. Priore, en sus demostraciones, explica que se interesa especialmente por el modelado del rostro, su forma y su estructura. La línea se basa en efectos de claroscuro muy acentuado, casi teatral, piel transparente y ojos y labios ultramaquillados. El look se maneja de día o de noche fácilmente, atenuándose o exacerbándose. Los colores base son el negro, el granate y el marrón, que hunden rasgos y dan profundidad.



ANTI-EDAD

Los anfahidroxiácidos son la novedad que incluye la marca Anew Solution, con la que Avon salió al ruedo de la dura competencia entre productos anti-edad. Recientemente sus laboratorios desarrollaron una nueva tecnología: el diseño y la síntesis de una nueva molécula, el AVC 10, que mejora la apariencia de la piel y con su uso continuo redefine el contorno de la cara produciendo un efecto lifting. La nueva crema se llama Anew Solution Day Force.



TERAPIA CORPORAL

El estudio Iris de Souza ofrece una disciplina para todas las edades, destinada a mejorar la calidad de vida. Se revisan las curvaturas normales de la columna y sus problemáticas: lordosis, escoliosis, arco cervical, depresión torácica, recuperación de la capacidad respiratoria, etc., para reconsiderar la postura. Es en el pasaje San Mateo 3769, PB 3. Informes en el 4824-5211.

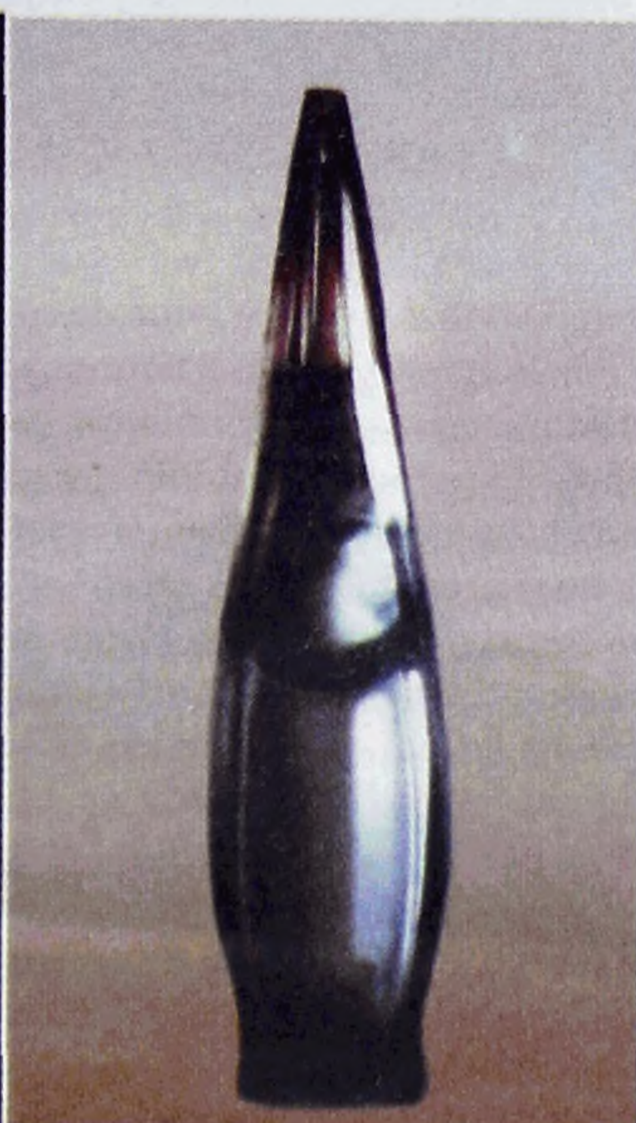
BRUNCH

El Hotel Intercontinental Buenos Aires ofrece un brunch de Pascuas (el domingo 23 de abril) a partir de las 13 en su restaurante Mediterráneo. Incluirá entre otras deliciosas opciones una variedad de cafés, tés, pastelería y ensaladas de frutas. Entre los platos fríos se podrán degustar espejos de fiambres, salmón, terrinas y ensaladas. Incluye vinos de bodegas Chandon. Reservas al 4300-6963.

CASHMERE

La diseñadora neoyorquina Donna Karan ha declarado varias veces su pasión por el cashmere, su textura favorita. De ahí el nombre de su fragancia, Cashemere Mist, asociado con sensualidad y tibieza. El perfume es floral y transparente, y viene en una botella perlada cuyo diseño firma Stephen Weiss, marido de Karan. Su lanzamiento en la Argentina vino acompañado del de la leche corporal del mismo nombre.





BASES

Maybelline presentó una nueva base de maquillaje que da una cobertura perfecta y oculta las imperfecciones: True Illusion. Su tecnología le permite liberar pigmentos de color en forma liviana y pareja, dando un aspecto sumamente natural a la cara. Hay en versión líquida y compacta.

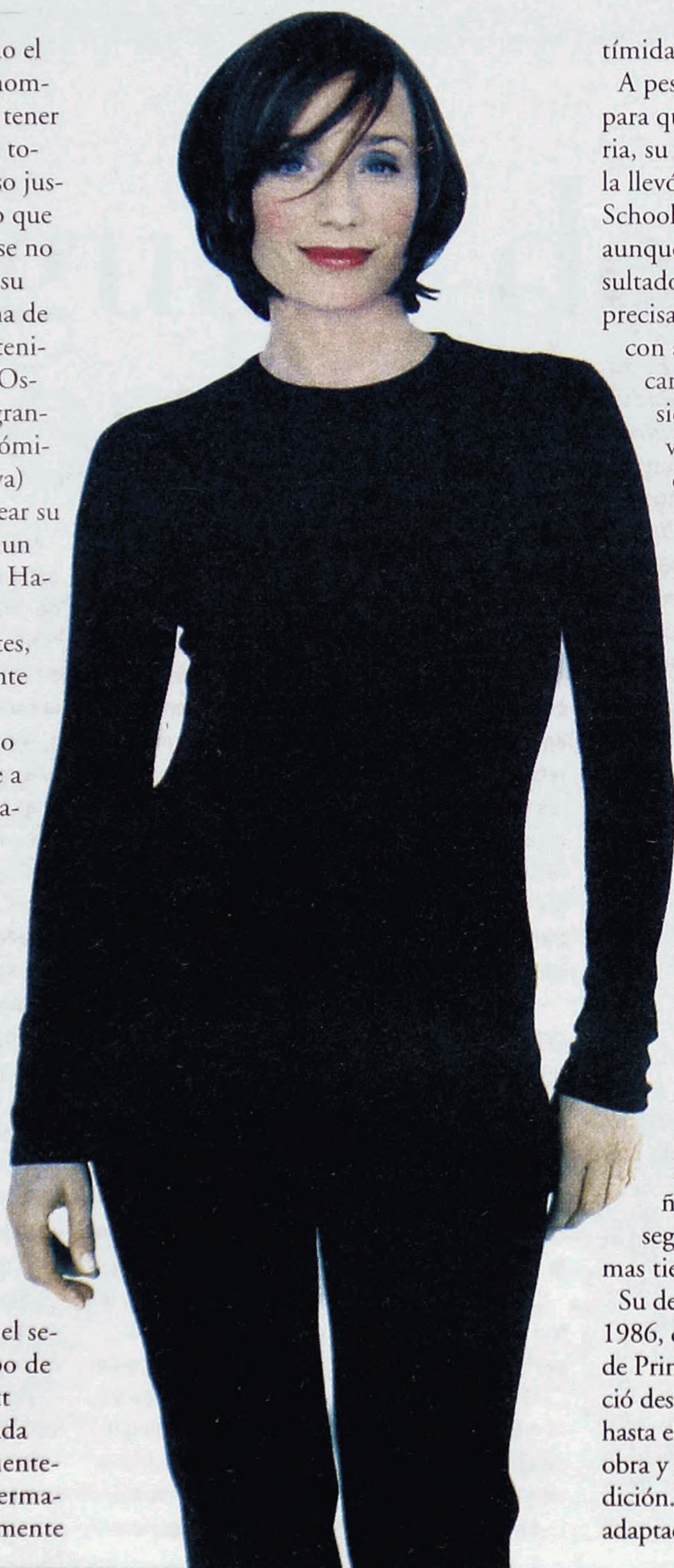


Se hizo conocida como la amiga enamorada de Hugh Grant en *Cuatro bodas y un funeral*, y se consagró como la pareja de Ralph Fiennes en *El paciente inglés*. Hollywood la llamó a sus filas, pero todavía no la premió con un papel que la deje explayar su exquisitez. Ahora negocia una nueva película con Sean Penn.

Kristin *quiere más*

POR S. V.

Mi fantasma es llegar a ser como el vino y tener un montón de nombres! Estoy segura de que no tener etiquetas pegadas a tu nombre facilita todo". Kristin Scott Thomas confiesa eso justamente después de haber confirmado que su ingreso a la industria hollywoodense no fue casual ni temporario. Después de su participación en *El paciente inglés* –una de las mejores vidrieras que pudo haber tenido, en especial por su nominación al Oscar–, y tras algún tiempo ausente de grandes (en cuanto a su envergadura económica, no por ninguna cuestión cualitativa) proyectos, Scott Thomas volvió a pasear su lánguida elegancia en *Random hearts*, un bodrio en el que compartía cartel con Harrison Ford. En realidad, la carrera de Kristin había comenzado bastante antes, cuando una adorable (y tremendamente británica) profesora de teatro le recomendó abandonar su curso, porque no tenía talento y sólo "debería dedicarse a participar en las sociedades de aficionados al drama".



LA CAMPESINITA BRITÁNICA

Puede resultar difícil de creer, pero los biógrafos aseguran que no puede precisarse la fecha de nacimiento de Kristin por la sencilla razón de que Redruth, el pueblito del sudoeste británico de donde proviene, es algo así como el fin del mundo. Su padre era un piloto de la Armada Real que murió en un accidente cuando ella tenía cinco años. Seis años después, su madre volvió a casarse, coherente como pocas, con otro piloto de la misma fuerza, pero el señor en cuestión murió al poco tiempo de manera muy similar al padre de Scott Thomas. Con una infancia tan signada por lo trágico, y en un entorno eminentemente rural, la mayor de los cinco hermanos crecía como "una niña increíblemente tímida e insegura de mí misma".

A pesar de que su madre la presionaba para que siguiera alguna carrera universitaria, su interés por el mundo de la actuación la llevó a hacer un año en la Central School of Speech and Drama de Londres, aunque, según confiesa, sin demasiados resultados favorables, "era desastrosa". Fue precisamente allí donde una instructora con alma de señorita Rotelmayer se encargó eficazmente de destruir sus ilusiones al respecto. En unas vacaciones, viajó a París, donde pensaba pasar dos semanas visitando a una amiga. Como suele suceder en los casos de las estrellas que van a la Ciudad Luz, Kristin encontró casi sin quererlo un trabajo como au pair (un sistema por el cual estudiantes extranjeros ofician de niñeros a cambio de casa, comida y algo de dinero) de una familia francesa que, conocedora de su vocación tan maltratada, la alentó para que se anotara en la Escuela Nacional de Artes y Técnicas del Teatro de París. Recién entonces empezó a encontrar el amparo de sus profesores, de hecho, fue uno de sus profesores quien le consiguió su primer rol profesional sobre las tablas, aunque, ella lo intuye, tuvo más que ver su origen que su talento: "me ayudó el que fuera algo exótica en Francia... una curiosa y pequeña niña inglesa". Claro que de pequeña, según parece en la pantalla, Scott Thomas tiene poco y nada.

Su debut en el circuito mainstream es de 1986, con su participación en una película de Prince –*Under the cherry moon*–, que creció desde un inicialmente previsto rol menor hasta el de protagonista femenina, todo por obra y gracia del empeño que puso en la audición. Dos años más tarde, trabajó en la adaptación fílmica de un texto de Evelyn Waugh, *A handful of dust*, que se convirtió en todo un reto por la sencilla razón de que debía actuar junto a actores ingleses. "Estaba un poco intimidada ante la perspectiva de trabajar junto a todos estos actores británicos. No tenía ningún entrenamiento real; había hecho la mayor parte de mis estudios en Francia, donde no tienen el mismo método de actuación. Pensé que todo el mundo iba a estar haciendo ejercicios de calentamiento de voz antes de cada toma". Pero tanto temor no hizo mella en su trabajo, porque, dicen algunos especialistas, su composición de Lady Brenda fue formidable.

La fama, al menos como se entiende por aquí, le llegó con su papel en *Cuatro bodas y un funeral*, el personaje de Fiona, la enamorada no correspondida del galán very brit Hugh Grant. A partir de entonces todo fue un torbellino, Hollywood empezó a verla cada vez con más interés hasta que encontró el papel en el que podía resultar más redituable: el de muchacha modosa y de su casa. Hasta ahora, puede decirse que lo cumplió, especialmente en su última película, pero no tiene en mente continuar por ese camino. Como si se hubiera tratado de pagar un derecho de piso, Kristin dice que ya basta, que quiere salir de ese encasillamiento para hacer cosas más arriesgadas. "El último rodaje fue frustrante. Yo estaba convencida de poder personificar ese tipo de norteamericana wasp, pero Sidney (Pollack, el director) tenía una idea muy precisa de lo que quería de mí, y yo comprendí rápidamente que mis sugerencias no eran bienvenidas. Así que decidí no resistir y dejarme llevar". Por eso, ahora está esforzándose por conseguir otro tipo de papel, alguno que pueda significarle realmente un desafío, y parece que lo va consiguiendo, porque la última cita laboral que cumplió fue un rodaje, en Florencia, con Sean Penn, James Fox y Ann Bancroft, al mando de Philip Haas●

LITERATURA



Amalia Jamilis es una escritora argentina muy conocida en los años sesenta cuyos cuentos hoy parecen no formar parte evidente del canon de la literatura nacional. Su afincamiento en Bahía Blanca debe haber contribuido a esa escasa difusión que críticos como Elvio Gandolfo interrumpieron en un par de oportunidades. Hoy *Las/12* quiere volver a ponerla en escena con este cuento, perteneciente a su libro *Detrás de las columnas.*

Amalia de vuelta

POR M. M.

En octubre del año pasado murió Amalia Jamilis, un rostro infaltable entre las escritoras de los años sesenta –siempre a través de esa fotografía que la muestra con esa cara bella y trágica a lo Irene Papas–, alguien que cultivaba con continuidad un género hoy un poco desacreditado como es el cuento. La noticia no fue registrada sino por Elvio Gandolfo en la revista *V de Vian*. La obra de Jamilis ronda los sesenta cuentos que, como dijo Gandolfo, la muestran como una escritora que "gatea en la rama", es decir –es una cita de Faulkner– que corre riesgos, utilizando la herrería de la técnica no como una cuadrícula sino como la brújula módica de una aventura que, lejos de proponer una solución, suele interrumpir la tranquilidad del lector. Escritora de climas, pariente de Cortázar en su universo de connotaciones cotidianas, puntea como él a través de marcas publicitarias, nombres de estrellas de cine, espacios urbanos, un realismo que transmite una versión compleja de lo que, en la época en que Jamilis era visible en el campo intelectual inmediato, se llamaba "pueblo" y que uno de sus personajes define como "gente del país, la pobre gente". Gente que en los cuentos de Jamilis jamás es estereotipada como bajo la idealización populista de los cronistas de aguafuertes del periodismo o de la fobia gorila del autor de *Rayuela*, en *Las puertas del cielo*, sino capaz de audacias imaginativas resistentes a toda necesidad e inauditos tráficos sensuales capaces de atravesar la contingencia económica, burlona y combativa.

Amalia Jamilis vivió sus últimos años en Bahía Blanca, donde era profesora de artes plásticas. Que sus cinco libros *–Detrás de las columnas, Los días de suerte, Madan, Parque de animales, Los trabajos nocturnos* y *Ciudad sobre el Támesis–* no formen parte evidente del canon de la literatura argentina ni de los papers de los congresos especialistas en el género, que no sea cita en las enumeraciones de los suplementos culturales, crea interrogantes. Que Amalia Jamilis no haya circulado por vernissages porteños, festejos de premios o presentaciones de libros no explica esto del todo, ya que muchos autores han hecho de su lejanía de la capital una marca de identidad o un nexo más privilegiado con Latinoamérica sino un golpe de efecto –la ermita como gran salón–. Quizá una de las causas es que los textos de Jamilis no obedecen a los parámetros temáticos o estilísticos dictados por la crítica feminista, mucho menos entran en los del boom de las mujeres latinoamericanas escritoras. O quizá ella haya tenido una estrategia de largo alcance al sustraerse a los campos de lucha inmediatos de la política cultural, pero apostando a lectores independientes presentes o futuros. Que su muerte la haya detenido al borde de una novela a publicar la acerca aún más a Silvina Ocampo, cuyas novelas se desconocen y con quien comparte, aunque en el caso de Jamilis en un orden más piadoso, ese universo de la perversión cotidiana que suele emboscarse en la vida común, esa pasión por las enormes minucias de los seres ordinarios, pero únicos.

Cocina europea

Pruebe esta especialidad de El Mono; un anís picante que ni parece anís.

Todavía estoy pensando qué parece...

Mira iba a decir que sí, pero se acordó del bullicioso carrusel que tenía a sus espaldas y sacudió la cabeza para que Gertrudis comprendiese que le estaba agradecida. Tendió la mano y recibió el diminuto vaso en el que se reflejaban las luces del exterior. –Y después que la gente diga que esto le divierte –continuó Gertrudis. Tenía una curiosa vibración en la voz, como si antes de emerger de su cuerpo espeso y curtido transitara por el filtro de otro cuerpo de mujer, de otro mecanismo, de otras emociones.

–Vea qué porquería –Mira giró la cabeza con disgusto. El anís era excelente; le procuraba una aguda sensación de bienestar, de intimidad consigo misma y Gertrudis empeñándose obcecadamente en desmenuzar su complacencia, irrumpiendo en el centro del placer con su agria autoridad de ama de casa, como si aquel calidoscópico Parque Japonés fuese de ella sola, de ella y de Rudi.

"Un soldado descompuesto –se dijo Mira–, un feo espectáculo." Era preciso disimular. Era gente como ella, gente del país, la pobre gente.

–Son jóvenes, se divierten; a veces se les va la mano... –Era preciso disimular, no doblegarse una vez más ante Gertrudis, pero ella había olfateado su oportunidad y la cazaba al vuelo.

–Oye, Rudi. ¿Te acuerdas de nuestra *kermesse*?

Avanzó hacia ellas corpulento y macizo en su gabán de peluche, el rostro lampiño parecía el de un bebé madurado prematuramente. Como Gertrudis, era rubicundo y a la luz del carrusel se le notaba una pelusa dorada que le envolvía la tez como a un durazno prisco.

–Verdaderamente– dijo y miró a su mujer con una expresión de regocijada complicidad, y ellas lo miraron y Mira pensó que no se podía decir mucho en favor de su elocuencia.

–Déjame contárselo a mí– lo interrumpió Gertrudis. Una avidez indiscreta sacaba a la luz los detalles aplastantes, la superioridad de la raza que se alzaba frente a Mira como una cabeza de tormenta.

–Hágase a la idea de una multitud de puestos pequeños, de quioscos prolijos –continuó la insólita voz–, con juegos graciosísimos e ingeniosos; agréguele una variedad de manjares que aquí nadie se imagina: roscas de mazapán, jalvá con nueces enteras. Un pan negro que era una delicia, cuadrado, con finas rodajas de jamón ahumado encima...

–Sin embargo, si probara mis empanadas de carne, con ese picadillo... Está mal que lo diga, pero...

–No me hable de sus empanadas, hágame el favor... Fíjese, el conscripto está armando camorra.

Mira se volvió nuevamente hacia el carrusel. Le atraían enormemente esas increíbles sillas voladoras, la ronda de figuras de papel maché.



Le entregaban un rifle pulido y frío y uno apuntaba a Hitler, a Mussolini y podía ganar, si acertaba, infinidad de objetos de colores insólitos, hermosos.

–Y eso para mencionar las cosas que pasan, las otras cosas.

Una pareja enlutada se acercaba con un chico serio, mortalmente aburrido. Rudi se apresuró a interrogarlos; parecía un duque agasajando a sus criados, daba risa.

–Limonada –dijo el chico imperativamente y Gertrudis enjuagó un alto vaso de refresco. Cuando regresó junto a Mira, el anís había desaparecido, pero no renovó la invitación.

–Le decía... Vienen aquí mujeres con chicas de nueve, de diez, de once años. Se diría que las traen a divertirse... Les compran un refresco y una de esas cajas redondas con bizcochos surtidos, las hacen subir al carrusel, las llevan al túnel de la muerte y, cuando menos lo esperan, las pierden. La chica entonces llora y llora, pero la madre no aparece más. Entonces viene el gran negocio. Las mujeres del gringo Crossi o de Koloresco se las llevan y aquí no ha pasado nada...

–Y a algunos les gustan las pibas –respondió Mira, añorando el anís concluido, perdida en la bruma de ese suave anís plateado.

"Esta mujer es una idiota –se dijo Gertrudis–. No se trata aquí de los gustos sino de la inmoralidad. Allá, en Europa, es distinto. Ninguna madre europea haría eso." "Que se vaya al mismo carajo", reflexionó Mira. Sus sentidos planeaban con insistencia, efusivamente sobre el anís, en torno a la cuadrada botella de anís que relumbraba allá en el fondo, en la estantería.

–Si usted lo dice –se resolvió por fin con humildad.

–Están también las que mendigan con chicos agarrados a la pollera -continuó implacable la voz–. Yo las conozco a todas. Puedo adivinar cuál va a dejar aquí a su chica; a las mendigas les adivino los hombres. No es difícil, porque siempre las están vigilando. Ellos vienen a tomarse un Ocho Hermanos o una caña y con el rabo del ojo las controlan. Conozco una. Isolina se llama... espere... no... Isolina no. Se llama Isolda. Es joven, rubia, muy linda. Anda con dos pibes, uno que es todavía un bebé. No son de ella, no se sabe de quién son, pero los adora. Cuando el que la hace trabajar les pega a los chicos, ella llora y dice que se va a matar. Cuando le pega a ella, está contenta. Le juro que no las entiendo.

Pero ahora Mira no escuchaba. Ahora estaba realmente vencida, derrotada y humillada, y se acordaba de Isolina, su Isolina, la del vestido de los quince "todo de organza, cinco metros de pollera que parecía una virgen", entreteniendo las siestas del patrón, en la estancia. Miró hacia el carrusel. Sus ojos devastados, ciegos de lágrimas, no podían ver al soldado descompuesto que era arrastrado por dos compañeros de escuadrón, entre un gentío de rostros macilentos, envilecidos bajo las luces amarillas como cirios.

Realmente vencida, derrotada y humillada, aunque era de todos modos una sensación destinada a durar poco. Vio desde el alto taburete cómo Gertrudis se dirigía al estante de bebidas, cómo retiraba una botella cuadrada, cómo mientras vertía un poco del contenido en su vaso el recuerdo de Isolina apaciguaba su turbulencia, comenzaba dócilmente a navegar en el vaso, como los barcos dentro de las botellas, navegando dentro de su sangre, del río alborotado de su sangre.

–Va a probar curaçao, del bueno supongo –decía en ese momento Gertrudis. Ahora que la había derribado, ahora que lloraba junto al mostrador del quiosco su humillación, podía ella mostrarse indulgente. Estaba bien y así debía ser, después de todo Mira era una amiga de años. Una indulgencia que no suponía ninguna concesión.

–Es de Madeira –dijo y se volvió hacia el exterior–. Oiga, Mira, ¿qué le parece si lo dejamos a Rudi y nos vamos a tirar al blanco?

Podía hacerlo sin desmedro. Bastaba ver a Mira convertida en piltrafa. Y bien, que aprendiera: comparar sus empanadas de picadillo con la cocina europea.

Se dirigieron al quiosco de tiro al blanco, sorteando voces y sonidos ubicuos. Mira se decidió por el personaje de bigote breve y mechón en la frente, y Gertrudis –a través de complejos vericuetos raciales– lo hizo por la figura rechoncha y se felicitó por hacerlo, porque su expresión era obscena y convenía eliminarla.

Cuando mucho más tarde llegó Mira a su cuarto, se sintió contenta, más contenta de lo que jamás estuviera. Había ganado un enorme frasco de caramelos envuelto en papel de seda, y el recuerdo de Isolina, siempre navegando, había terminado por naufragar.

En cuanto a los caramelos, sería preciso no mostrarle a la señora. Los ocultaría en el ropero, detrás de la mezcolanza de fotos de Isolina, de Alberto Margal, de Perlita Mux y de panfletos de la Escuela Basilio. Sabía que no podría soportar la mirada de la señora, rebosante de ironía, al descubrir debajo del papel de seda, del moño de celofán, del grueso vidrio ordinario, la pasividad de los caramelos apolillados.

A instancias de la directora regional del Banco Mundial se realizó un informe sobre perspectivas de género en la Argentina, que comandó Sandra Cesilini, a cargo del área de Desarrollo y Sociedad Civil del organismo. En él se sintetizan tres prioridades: violencia familiar, salud reproductiva y estereotipos femeninos y masculinos.

EL BANCO PIENSA EN GÉNERO

POR MARTA DILLON

Sorprendente." Esa es la palabra que usó Sandra Cesilini, responsable del área de desarrollo social y sociedad civil del Banco Mundial en Buenos Aires para definir el informe que ese organismo realizó sobre perspectivas de género en nuestro país. "Sorprendente porque encontramos indicadores que desde esa perspectiva se leen diferente y porque señalan urgencias que deben ser atendidas desde las políticas públicas y desde los proyectos y programas que financia el Banco", dice desde su oficina, mientras intenta ordenar una acumulación de papeles que cada tanto consulta para no dejar nada librado al azar. Uno de esos datos –uno de esos que hieren cuando se ve a la gente detrás de los números– es la cantidad de niños que viven bajo el nivel de pobreza: el 43,6 por ciento. "Este porcentaje no sólo nos habla de la situación de casi la mitad de los jóvenes en nuestro país, sino de la situación de las mujeres. Porque analizándolo desde una perspectiva de género es fácil darse cuenta de que este número tiene directa relación con el tamaño de las familias pobres. Y eso te hace reflexionar sobre qué es lo que está pasando con la salud reproductiva, si estos chicos nacieron por decisión de las madres o porque ellas no tuvieron acceso a la planificación familiar." Cesilini tiene una obsesión por los números, porque ellos, dice, son la base sobre la cual camina segura. Por eso, cada tanto, da la espalda y busca en los archivos de su computadora esa cifra que respalda sus palabras. A los 39 años, esta licenciada en Ciencias Políticas lleva cinco años de experiencia dentro de la estructura del Banco Mundial y está acostumbrada a lidiar con los datos más desgarradores de la pobreza, aunque no siente ninguna contradicción con las políticas que recomienda el organismo que representa para poner un límite a la pobreza. Tiene otros conflictos, por ejemplo, cómo garantizar la representatividad de los foros que organiza el Banco para agregar información a la oficial, pero eso "nadie lo puede garantizar, nosotros convocamos y viene el que necesita participar".

"Según los datos que tenemos, sólo el 50 por ciento de las mujeres en edad reproductiva usa métodos anticonceptivos, y de ellas nada más que el 30 por ciento tienen acceso a los métodos altamente seguros." Encadenando información preexistente –el Banco Mundial toma datos oficiales ya que no produce información propia–, y por medio de foros abiertos que se realizaron durante el año y en los que se escuchó la voz de 4500 representantes de organizaciones de la sociedad civil, surgieron las prioridades que este organismo creado para financiar el desarrollo de los países periféricos –según su propia receta, claro está– consideró urgentes a la hora de decidir cuáles programas merecen su financiamiento y cuál es la mejor manera de aplicarlos. Violencia familiar, salud reproductiva y revisión de los estereotipos que estigmatizan a hombres y mujeres son los ítem que aparecen ahora subrayados con el rojo de la urgencia.

–La idea de realizar este informe fue de la directora regional, Myrna Alexander, porque quería explorar dentro de la cartera del Banco en la Argentina, Chile y Uruguay qué pasaba con la perspectiva de género. Nunca se había hecho este análisis y en el caso de la Argentina hay un portafolio muy grande con más de cincuenta proyectos que implican unos cinco mil millones de dólares y queríamos conocer cuál era el contexto en el que se van a desarrollar estos proyectos.

–¿Habrá un cambio de estrategias a partir de este informe?

–Seguramente habrá nuevas estrategias de trabajo para profundizar esta problemática que ahora aparece claramente en los préstamos. Una de las primeras ideas que apareció mientras se procesaba la información, y que también aparece como algo que hay que empezar a enfrentar en lo inmediato, es un proyecto sobre construcción de capacidades al nivel de la familia que incluye desde el fortalecimiento del nuevo rol del hombre hacia el interior de la familia, la revisión de estereotipos y también la posibilidad de que las mujeres decidan cuándo y cómo quieren tener hijos.

–¿Cómo se implementaría este proyecto?

–En principio es algo pequeño y experimental que cuenta con un fondo de 5 millones de dólares. En este momento estamos conversando con el Ministerio de Desarrollo Social pero en principio coincidimos en la metodología. Sería destinar fondos para asociaciones civiles y gubernamentales que postularían, en concurso público, proyectos de distinta índole. Desde el punto de vista de la definición conceptual, nuestra intención es que los mismos postulantes acerquen límites para algo que es tan ambiguo como la construcción de capacidades dentro de la familia. Porque seguramente la Iglesia Católica, por ejemplo, tendrá ideas distintas a las de algunos servicios de violencia familiar. Es el primer proyecto de esta índole y estamos un poco aterradas porque no hay experiencias en este sentido en América latina. Pero el informe es claro en cuanto a que hay que apuntalar a hombres y mujeres porque la desocupación está impactando muy fuerte sobre los roles tradicionales masculinos.

–¿Por qué el Banco Mundial aparece ahora interesado en políticas de género?

–Básicamente porque una relación equitativa entre los géneros favorece el desarrollo social y ésa es la razón de ser de este organismo. A mayor equidad mayor desarrollo. Y obviamente hay una relación muy estrecha también entre el factor educacional –que es prioridad para el Banco– y la equidad de género que tiene un impacto directo en el desarrollo económico.

–Sin embargo parece difícil decir qué es primero, si el desarrollo o la equidad.

–Ambos géneros tienen capacidad para producir riqueza y las relaciones inequitativas frenan esta potencialidad. Si tenés mujeres y



TAMARA PINCO

sorprendente y datos como éste abren la puerta para ver sobre qué hay que trabajar primero.

–¿Se encontraron diferencias entre la Argentina y el resto de los países latinoamericanos?

–Hay pocos trabajos de este tipo como para comparar pero lo primero que aparece es que hay una imagen del país muy asociada a la zona central, a Buenos Aires. Entonces parece que las relaciones entre los géneros no fueran un problema urgente, pero te vas a Santiago del Estero y parece otro país. Esto impactó mucho en la representante de Washington porque es evidente que hay que hacer análisis por región y focalizar los proyectos de la misma manera. No es lo mismo diseñar políticas para el NOA, en donde la tasa de mortalidad materna por aborto sépticos en menores de 15 años alcanza el 209 por cien mil, similar a la tasa de Kenia que es del 204 por cien mil.

–¿Por qué cree que el tema de la salud reproductiva que aparece como urgente en el informe no es una prioridad del Estado nacional?

–Sinceramente no lo sé. Ha sido un tema fuertemente discutido en provincias como Chaco y Chubut y se incluyó en la nueva Carta Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires. Evidentemente, en los lugares donde este debate se pudo dar se hizo a pesar de los grupos de presión históricos. Por eso no creo que no se pueda dar a nivel nacional. Me imagino que la presión de la propia gente en las provincias habrá hecho colapsar los sistemas de salud y al no dar abasto se trató de generar una forma de contener el problema. Pero no sé por qué no es un tema de la agenda pública a nivel nacional●

hombres igualmente educados vas a tener una sociedad cuya capacidad, en términos de capital humano, va a ser más alta. Y la Argentina es un caso paradigmático porque reprime sus potencialidades. En las facultades hay mayor cantidad de egresadas mujeres que varones y sin embargo en los puestos jerárquicos esto no se ve reflejado. Esto quiere decir que se desperdician recursos y capacidades de la sociedad, porque muchos de los profesionales se forman en universidades públicas con un alto costo para la sociedad. Invertir todo ese dinero en una estudiante que después no va a tener oportunidades es una gran pérdida.

MAS POR MENOS

–La ecuación que dice que a mayor desarrollo mayor equidad, ¿se puede pensar a la inversa, a más pobreza más desigualdad?

–En alguna medida sí. Una de las cosas que surgieron de los foros de participación –a los que fueron convocados ONGs, actores gubernamentales y sindicales– y que nunca habíamos tomado en cuenta, es que, por ejemplo, las mujeres más pobres tienen una triple jornada laboral. Tienen su trabajo remunerado –en general en tareas domésticas–, el trabajo en su hogar y el trabajo comunitario, porque muy pocas pueden desligarse del comedor infantil o del centro vecinal si quieren mejorar un poco su calidad de vida. Tanto es así que pensamos replantearnos los planes participativos aunque suene muy duro. Porque hay que pensar que cuando se convoca a las mujeres no se tiene en cuenta que se les está sumando una exigencia. Estas diferencias de género tienen un impacto mucho más profundo en los sectores bajos por sus consecuencias inmediatas, pero hay diferencias transversales que surgieron muy claramente, como el tema de los estereotipos o de la violencia doméstica. Y muchas que no esperábamos.

–¿Por ejemplo?

–Por ejemplo en educación: se hizo un estudio comparativo sobre los salarios de varones y mujeres y a pesar de que en el sector docente la inmensa mayoría son mujeres, los salarios percibidos por varones eran más altos. ¿Por qué? Porque comparativamente al menor número de elementos masculinos hay un porcentaje muy alto en puestos directivos. En muchas escuelas el único hombre es el director. Esto te habla de una inequidad

TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**

cantando en la Revolución

Aunque respondieron apasionadamente al llamado de la Revolución, las hijas de la patria francesa –las que sobrevivieron a la guillotina–, vieron alejarse el día de gloria que prometía *La Marsellesa*: nunca alcanzaron plenamente la libertad y la igualdad, el Terror se abatió sobre las que exigían derechos o se oponían a las matanzas, y el horizonte se oscureció del todo con la llegada de Napoleón y su Código Civil de 1803, que las devolvió al rango de menores de edad. De todos modos, a las chicas de la Revolución nadie les pudo quitar lo cantado y lo bailado –amén de lo participado en diversos campos– como lo prueba el espectáculo recientemente estrenado, *Amores republicanos*.

Miles de mujeres marcharon a pie sobre Versailles en octubre de 1789, muchas se reunieron en clubes femeninos (cerrados abruptamente por la Convención de 1794) y confeccionaron *cahiers de doléances* destinados a los Estados Generales de este tenor: "Es injurioso para el sexo femenino que la mitad de la nación sea excluida de la Asamblea", "¿De dónde viene ese desprecio humillante de prohibirnos toda influencia sobre el gobierno?", "¿Nuestra divisa ha de ser siempre trabajar, obedecer y callar?". Las demandas eran audazmente democráticas: justicia gratuita, mejora de las condiciones de vida de las naturales de las colonias, casamiento de los curas, divorcio... Demasiado para el machismo imperante: en 1791, la Asamblea rechaza el derecho de las mujeres al voto.

Sin duda, más allá de dificultades y fracasos, la revolución de las mujeres empezó abiertamente, colectivamente con ellas. Tanto con las campesinas, lenceras, panaderas, como con las Olympe de Gouges, Charlotte Corday, Madame Roland... Olympe, autora teatral, se lanza a escribir la "Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana" en 1792 y es ejecutada por sediciosa en 1793; Charlotte, conmocionada por los asesinatos en masa de setiembre de 1792, toma en secreto la decisión de matar a Marat (que pedía 260 mil cabezas desde *L'Ami du Peuple*): la joven alta y rubia llega a París desde Caen, compra un cuchillo con mango de ébano y el 13 de julio de 1793 apuñala al convencional en su bañadera. Detenida al momento, en los seis días que le quedan de vida no trasluce ni miedo ni arrepentimiento, apenas murmura: "Había que hacerlo". La morena Madame Roland, musa de los girondinos, paga con su vida el distanciarse de Robespierre y Danton, ella también asqueada por las masacres. El 8 de noviembre de 1793 sube tranquilamente al cadalso, toda de blanco, los rizos sueltos y proclama: "Libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre".

Antes de largarse a cantar con fervor, con humor, con dolor –según el tono de los distintos temas– estos "Amores republicanos", la soprano Eleonora Noga Alberti realizó una investigación que la llevó a la misma Biblioteca Nacional de París. "Me impresionó mucho descubrir lo importante que había sido la actuación de las mujeres y quisimos, con el puestista Eduardo Cogorno, que estuviesen representados diversos personajes", señala Noga Alberti, quien sobre el escenario –en la buena compañía del trío integrado por Adriana Rodríguez (flauta), Jorge Biscardi (guitarra) y Eduardo Nicouleau (percusión)– con la clásica falda a rayas, pañoleta de muselina y *bonnet à la citoyenne*, da bella voz a esas chicas que cantaban ilusionadas: "Los rangos son quimeras, /por encima de lo feudal/ establezco la igualdad,/ todos los amores son hermanos".

(*Amores republicanos* se representa los sábados a las 20.30, en La Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 371.)





EL ARQUETIPO

el correcto

POR S.R.

Equivale a la mujer simpática, pero no le llega ni a la rodilla. La simpatía se disfruta. La corrección, *en* cambio, se tolera. Su mujer, sin embargo, se siente afortunada porque él no se casa con cualquiera, sino con una de esas mujeres que prefieren que no se las moleste salvo dos sábados al mes, y que compensan su libido descargada con una billetera pródiga en plástico. Ella reina entre sus cinco hijos –las chicas, corte carré, los chicos, nuca rapada– y es coronada cada mes con la misión de administrar el dinero que él le da, porque confía en su buen tino para pagar expensas, hacer megacompras de supermercado, renovar ropa blanca o comprar al por mayor camperas inflables y abrigadas –las de las chicas, rojas; las de los chicos, azules– en un outlet.

Hace unos años, es verdad, tuvieron una crisis. Ella empezó a beber vodka cuando los chicos estaban en el colegio, y él aspiraba cocaína entre reunión y reunión de directorio. Ella se quejaba de un agujero en el medio del pecho, y él de un vacío abajo del esternón. Alguna vez, en el office del piso que ocupan en Belgrano, mientras ella le daba la espalda –¿sirviendo jugo, tomando ansiolíticos?–, él tuvo ganas de sacársela de encima, aunque es cierto, pensó, que ella nunca está encima sino cerca, merodeándolo, recordándole con ese seco rictus de su boca fruncida que él no alcanza, no puede, no sabe, no se anima, no tiene. Fue un lapsus de odio que él corrigió inmediatamente cuando esa misma noche llegó con la noticia de inminentes vacaciones de invierno familiares en una pista de ski, o con los planos de una casa en el mismo country que la hermana de ella. Ella sonrió porque su propia casa sería más grande.

Los dos les enseñan a sus hijos a utilizar un lenguaje correcto que no incluye ni malas palabras ni ese extraño lunfardo a los que son proclives los muy jóvenes. Ni él ni ella fueron nunca muy jóvenes. Nacieron domesticados y selectivos, y viven empapados por una incómoda aprensión hacia lo nuevo, lo vivo o lo latente.

El tiene éxito en su trabajo. Es confiable. Es pulcro. Es educado. Su don de gentes le hace preguntarle cada tanto al ordenanza cómo anda la salud de su madre. Sus trajes son azules o grises y su barba es un fantasma que rasura cada mañana junto con otros fantasmas que no nombra. Mira a su secretaria cuando ella se va de la oficina después de preguntarle si lo comunica con Nueva York. Algo en las pantorrillas de esa chica le recuerdan a las de una prima que nunca besó.

Tal vez algún día sea ministro, o jefe de la compañía, o juez, o embajador. Ese día su mujer y sus chicos estarán allí aplaudiendo, todos vestidos iguales, todos bellos. La película debería terminar ahí, en ese instante de consagración para el que él se preparó desde los ocho años, pero la película de su vida sigue. Correctamente agonizante.